



UNIVERSIDAD TÉCNICA DE AMBATO

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS SOCIALES

CARRERA DE COMUNICACIÓN

TEMA:

Discurso ideológico en el uso de dispositivos simbólicos en una protesta social. El caso de
Nepal

Trabajo de titulación previo a la obtención del título de Licenciado en Comunicación

AUTOR:

Alan Esteban Aguayo Sánchez

TUTOR:

Dr. Byron Orlando Naranjo Gamboa

AMBATO - ECUADOR

2026

CERTIFICADO DEL TUTOR

En mi calidad de Tutor del Trabajo de Investigación sobre el tema: "DISCURSO IDEOLÓGICO EN EL USO DE DISPOSITIVOS SIMBÓLICOS EN UNA PROTESTA SOCIAL. EL CASO DE NEPAL.", del señor ALAN ESTEBAN AGUAYO SÁNCHEZ, estudiante de la Carrera de Comunicación de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales de la Universidad Técnica de Ambato, considero que dicho trabajo de graduación reúne los requisitos y méritos suficientes para ser sometido a la evaluación del Tribunal de Grado, que el Honorable Consejo Directivo de la Facultad designe, para su correspondiente estudio y calificación.

Ambato, 03 de junio de 2026.



Dr. Byron Orlando Naranjo Gamboa

TUTOR DE LA INVESTIGACIÓN

AUTORÍA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Yo, Alan Esteban Aguayo Sánchez declaro que el trabajo de integración curricular designado, “DISCURSO IDEOLÓGICO EN EL USO DE DISPOSITIVOS SIMBÓLICOS EN UNA PROTESTA SOCIAL. EL CASO DE NEPAL” es de mi autoría contribuyendo un trabajo original y único certificando que las ideas, conceptos, procedimientos, resultados y conclusiones presentados en el presente documento son de mi exclusiva responsabilidad.

Ambato, 5 de junio de 2026



Alan Esteban Aguayo Sánchez

Autor

DERECHOS DE AUTOR

Autorizo a la Universidad Técnica de Ambato para que pueda utilizar esta tesis como un documento disponible para la lectura, consulta y proceso de investigación según las normas de la institución.

Cedo los derechos patrimoniales de mi tesis con fines de difusión pública, además apruebo la reproducción de esta tesis dentro de las regulaciones de la Universidad siempre y cuando esto no suponga una ganancia económica y se respete mis derechos de autor.

Ambato, 5 de junio de 2026



Alan Esteban Aguayo Sánchez

Autor

APROBACIÓN DEL TRIBUNAL DE GRADO

Los de Miembros del Tribunal de Grado APRUEBAN el Trabajo de Investigación: “DISCURSO IDEOLÓGICO EN EL USO DE DISPOSITIVOS SIMBÓLICOS EN UNA PROTESTA SOCIAL. EL CASO DE NEPAL”, presentado por el señor Alan Esteban Aguayo Sánchez, de conformidad con el Reglamento de Graduación para obtener el Título Terminal Tercer Nivel de la Universidad Técnica de Ambato. Autorizando su presentación ante los organismos correspondientes.

Ambato, ... de 2026

Para constancia firman:

.....

PRESIDENTE

.....

MIEMBRO DEL TRIBUNAL

.....

MIEMBRO DEL TRIBUNAL

DEDICATORIA

Dedico este trabajo, en primer lugar, a mi madre y a mi hermana, quienes fueron mi refugio y mi fortaleza durante cada etapa de este camino. Lorena y Melanie gracias por sostenerme en los momentos de duda, por creer en mí incluso cuando yo mismo no creía.

A Kuro y a Dedene, amor de innumerables días y noches. Aunque hoy ya no estén conmigo, su compañía y las huellas que dejaron en mí permanecen intactas. En su ausencia descubrí que algunas presencias trascienden el tiempo y se convierten en lecciones profundas que nos marcan y definen para siempre.

Finalmente, a mis amigos Sebastián y Angelica, quienes desde las aulas compartieron conmigo este viaje. Gracias por cada palabra de aliento, por las risas, por demostrarme que la amistad y la libertad no son idílicos imaginarios y si se pueden encontrar.

AGRADECIMIENTO

Si intentara agradecer a cada persona que formó parte de este camino, estas páginas no serían suficientes. Por ello, mi gratitud se extiende a todas y cada una de las personas que, de una u otra manera, se cruzaron en mi vida durante este proceso. Cada encuentro, cada conversación y cada experiencia dejó una huella que contribuyó a mi crecimiento personal y profesional.

Agradezco a quienes me brindaron palabras de aliento, apoyo sincero, afecto y confianza. Pero también agradezco a quienes, me pusieron frente a momentos de estrés, duda, tristeza o interminables noches de desvelo. Porque incluso en las experiencias más difíciles encontré lecciones valiosas que me ayudaron a fortalecer mi carácter, ampliar mi perspectiva y descubrir capacidades que desconocía en mí mismo.

Hoy comprendo que cada persona que llegó a mi vida tuvo algo que enseñarme. Las experiencias agradables me dieron motivos para seguir adelante, mientras que las adversidades me enseñaron a resistir y crecer. Por ello, desde lo más profundo de mi corazón, agradezco a todos aquellos que formaron parte de este recorrido, porque cada uno contribuyó, de alguna manera, a la persona que soy hoy.

INDICE DE CONTENIDOS

PORTADA.....	
CERTIFICADO DEL TUTOR.....	ii
AUTORÍA DEL TRABAJO DE TITULACIÓN	iii
DERECHOS DE AUTOR	iv
APROBACIÓN DEL TRIBUNAL DE GRADO	v
DEDICATORIA.....	vi
AGRADECIMIENTO	vii
INDICE DE CONTENIDOS	viii
ÍNDICE DE TABLAS	x
RESUMEN EJECUTIVO.....	xi
ABSTRACT.....	xii
CAPÍTULO I- MARCO TEÓRICO.....	1
1.1 Antecedentes Investigativos	1
1.2 Fundamentación Teórica.....	2
1.2.1 Lenguaje	2
1.2.2 El discurso	6
1.2.3 Análisis de discurso	10
1.2.4 Análisis crítico del discurso	13
1.2.5 Ideología.....	15
1.2.6 Hegemonía cultural.....	19
Nepal y la Gen Z	22
1.2.7 Comunicación y medios	24
1.2.8 Representación y construcción social	25
1.2.9 Poder simbólico.....	26
OBJETIVOS.....	29
1.3 OBJETIVO GENERAL.....	29
1.3.1 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	29
CAPÍTULO II.- METODOLOGÍA	30
2.1 MATERIALES	30
2.1.1 Recursos materiales	30

2.1.2 Recursos humanos	30
2.1.3 Recursos materiales	30
2.1.4 Recursos institucionales	30
2.2 MÉTODOS.....	30
2.2.1 Enfoque de la investigación.....	30
2.2.2 Nivel de investigación.....	31
2.2.3 Tipo de investigación.....	32
Estructura general.....	32
Población y muestra.....	33
Unidad de Análisis.....	33
CAPITULO III.- RESULTADOS Y DISCUSIÓN	35
3.1 Análisis y discusión de resultados.....	35
Análisis del corpus discursivo.....	35
Análisis y discusión de resultados.....	55
CAPÍTULO IV.- CONCLUSIONES	59
BIBLIOGRAFIA.....	61

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	36
Tabla 2	38
Tabla 3	40
Tabla 4	42
Tabla 5	44
Tabla 6	46
Tabla 7	48
Tabla 8	50
Tabla 9	52
Tabla 10	54

RESUMEN EJECUTIVO

La presente investigación aborda el estudio de las protestas sociales desarrolladas en Nepal durante septiembre de 2025. En un contexto marcado por el descontento social, las denuncias de corrupción y la demanda de mayor representación ciudadana, las movilizaciones juveniles se caracterizaron por la utilización de diversos recursos visuales y simbólicos que trascendieron los repertorios tradicionales de protesta. Este estudio tiene como objetivo analizar cómo el discurso ideológico influye en el uso de dispositivos simbólicos durante las protestas sociales. Para ello, se adopta un enfoque cualitativo sustentado en el análisis de contenido de publicaciones difundidas en redes sociales durante los días más representativos de las movilizaciones. La investigación parte de la premisa de que los símbolos constituyen elementos fundamentales en los procesos de comunicación social y en la construcción de identidades colectivas. Se examinan las formas en que determinados recursos visuales son apropiados, reinterpretados y resignificados por los actores sociales para expresar demandas políticas, sentimientos de inconformidad y aspiraciones de cambio. A través del análisis de las publicaciones seleccionadas, el estudio explora la relación existente entre discurso ideológico, representación simbólica y acción colectiva, permitiendo comprender cómo las nuevas generaciones articulan formas de participación política en entornos cada vez más influenciados por la comunicación digital y los flujos culturales globales. De esta manera, el trabajo ofrece una aproximación al fenómeno de las protestas juveniles en Nepal desde una perspectiva comunicacional, destacando la importancia de los símbolos como herramientas de expresión, identificación colectiva y construcción de sentido dentro de los procesos de movilización social del siglo XXI.

Palabras clave: Discurso ideológico, Dispositivos simbólicos, Protesta social, Juventud, Comunicación política, Nepal, Representación simbólica

ABSTRACT

This investigation addresses the study of social protests that took place in Nepal in september of 2025. In a context defined by social dissatisfaction, corruption allegations, and demand of more citizen representation, juvenile protests were characterized by the use of diverse visual and symbolic resources that transcended traditional protest repertoire. This study seeks to analyze how ideological speech influences the use of symbolic devices during social protests. For that, a qualitative focus analysis based on social media posts disseminated during the protests' most meaningful days was adopted. This investigation emanates from the premise that symbols constitute fundamental elements in social communication processes and in collective identity construction. Forms in which certain visual resources are adopted, reinterpreted, and redefined by social actors to express political demands, disagreement feelings, and change aspirations, are examined. Through selected posts' analysis, this study explores the existing relationship between ideological speech, symbolic representation, and collective action, allowing comprehension of how new generations coordinate political participation figures within environments which are increasingly influenced by digital communication and global cultural flows. Thus, an approach to the juvenile protests phenomenon in Nepal from a communication perspective is offered through this work, highlighting the importance of symbols as expression tools, collective identification, and sense construction within XXI century social protest processes.

Keywords: Ideological speech, Symbolic devices, Social protest, Youth, Political communication, Nepal, Symbolic representation.

CAPÍTULO L- MARCO TEÓRICO

1.1 Antecedentes Investigativos

Para el desarrollo de esta investigación se revisaron diversos estudios relacionados con la comunicación simbólica en contextos de protesta social. Estos trabajos permiten comprender cómo los símbolos, las imágenes y los recursos visuales han sido utilizados por distintos grupos para expresar inconformidad, construir discursos colectivos y movilizar a la sociedad. La revisión de estas investigaciones aporta elementos teóricos y metodológicos que ayudan a contextualizar el uso de símbolos dentro de los movimientos sociales y a entender su papel en la construcción de significados compartidos.

Uno de los trabajos revisados es el de Jeanette B. Ruiz titulado *WITHOUT IMPUNITY: A GENERIC ANALYSIS OF MEXICAN PROTEST POSTERS*. En esta investigación la autora analiza los carteles de protesta utilizados en México, especialmente aquellos vinculados con los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, para comprender cómo funcionan como un medio visual y retórico de denuncia social. El trabajo busca explicar de qué manera el arte gráfico puede convertirse en una herramienta dentro de los movimientos sociales para expresar demandas de justicia. Para ello se utiliza un enfoque de análisis genérico basado en la teoría de Langer y en metodologías de análisis visual, lo que permite examinar cómo los símbolos, las imágenes y los recursos estéticos comunican mensajes de resistencia. Entre sus principales conclusiones, la autora señala que los carteles de protesta no solo transmiten información, sino que también apelan a la emoción del público y contribuyen a construir una voz colectiva frente a la impunidad y la corrupción estatal. Además, el estudio muestra que el uso de símbolos dentro de estos carteles funciona como una forma de resistencia creativa, aunque también está influenciado por contextos culturales y políticos específicos que condicionan su significado y su forma de representación.

También se revisó la tesis de Sintija Brence titulada *1990s US Pacific Northwest: Sociomusicology and Politics*. Este trabajo analiza cómo el movimiento musical desarrollado en la década de 1990 en el noroeste del Pacífico de Estados Unidos, especialmente en la ciudad de Seattle, se relaciona con el contexto político de la época. El objetivo de la investigación es comprender de qué manera este movimiento musical funcionó como una forma de protesta frente al republicanismo y a las políticas neoliberales, desde una perspectiva sociomusicológica que examina la música melancólica como forma de expresión social. Para ello, el estudio combina el análisis musical con la revisión de contextos sociales y políticos, apoyándose en

distintos enfoques filosóficos y socioculturales para explicar la relación entre música, sociedad y política. Entre sus conclusiones, la autora señala que este movimiento musical puede entenderse como una forma de activismo político y cultural que defendía valores democráticos y críticas al sistema político dominante. Asimismo, destaca que la música funcionó como un medio de resistencia simbólica y de expresión ideológica. El estudio también muestra que estos elementos culturales, aunque nacen en un contexto local, están influenciados por referentes globales como la cultura punk, lo que evidencia una apropiación creativa de símbolos culturales que pueden reforzar las formas de protesta, pero que al mismo tiempo incorporan influencias externas dentro de los marcos tradicionales de lucha social.

Otro de los trabajos revisados es la tesis de Carlee A. Baker titulada *I Can't Believe I'm Marching for Reality: Examining the Rhetorical Role of Science in the Post-Truth Era*, presentada en Oregon State University en 2023. El objetivo de esta investigación es analizar el papel retórico que cumple la ciencia dentro del debate público en lo que se conoce como la Post-Truth Era, especialmente en contextos de disputa política donde la autoridad del conocimiento científico es cuestionada. El estudio se centra en el análisis discursivo del movimiento March for Science, utilizando un enfoque cualitativo de carácter retórico-discursivo propio de los estudios de comunicación. A través de este análisis se examina cómo los participantes emplean la ciencia como un recurso argumentativo, identitario y simbólico dentro de sus mensajes y manifestaciones públicas. Entre sus conclusiones, la autora plantea que en contextos de polarización política la ciencia deja de ser únicamente un sistema de producción de conocimiento y pasa a funcionar también como un recurso retórico que los actores sociales utilizan para defender ideas de verdad, realidad y legitimidad frente a discursos que cuestionan la evidencia científica. En relación con la hipótesis de esta investigación, el estudio respalda parcialmente la idea de que los movimientos sociales construyen sus discursos de protesta mediante la apropiación de símbolos, consignas y marcos culturales que permiten comunicar posiciones políticas y generar identificación colectiva dentro del espacio público.

1.2 Fundamentación Teórica

1.2.1 Lenguaje

El lenguaje se convierte en uno de los pilares esenciales de la realidad social ya que no solo permite la comunicación entre los sujetos, sino que también está en la base de la organización de la manera en que se percibe, se interpreta y se hace significativo el mundo. El lenguaje no es un instrumento neutral, sino un sistema para estructurar el pensamiento, de limitar lo que se

puede decir, de configurar bajo marcos diferentes el modo en que los sujetos se visualizan a sí mismo y su entorno. Hablar de lenguaje significa hablar de un ámbito donde se entrelaza cultura, cognición y poder.

De este punto de vista, el lenguaje no es una mera serie de palabras características o ofrece algo diferente de unas palabras a otras, se presenta ante los receptores y los hablantes como una estructura muy compleja de significados que los forma en relación entre sí. Cada de los términos tiene sentido cuidadoso en un sistema más amplio que lo limita, que lo caracteriza y que lo sitúa con respecto a otros elementos. De esta manera, la forma en que tú nombras el mundo no solo hace la descripción, sino que también hace el orden, la clasificación y en alguna parte hace la limitación.

La lingüística contemporánea se encuentra marcada por Ferdinand de Saussure y la caracterización de la lengua entendida como sistema estructurado de signos. Para Saussure la lengua no se puede entender como un simple conjunto de palabras o de sonidos ajenos, sino que hay que concebirla como una red de relaciones estructuradas donde cada uno de sus elementos significativos adquiere significado a partir de la red.

Esta forma de verlo genera una nueva concepción del lenguaje, pues lo describe como un sistema o una estructura que determina de alguna manera el modo que tienen las personas de entender el mundo en el que viven. Según Saussure, el signo está conformado por dos partes que son inseparables: el significante (la forma sonora de la palabra) y el significado, que es el concepto relacionado con la forma. Esta relación no es natural o necesaria, sino que es arbitraria y una convención social de los hablantes.

Por esta razón, el vínculo entre significante y significado no depende de una relación directa con la realidad externa, sino del sistema lingüístico en el que se encuentra inserto. En este sentido, sostiene que “la lengua es un sistema de signos en donde nada cuenta sino los valores marcados por diferencias; un juego de correspondencias y oposiciones, sistemas extra-individuales, de existencia sólo social” (Saussure, 1916, p. 45).

Una parte fundamental del lenguaje es la distinción entre lengua y habla, que delimitando parcialmente el objeto de estudio de la lingüística. La lengua se puede considerar un sistema social, de signos, propio de una comunidad a la que pertenece una lengua concreta, relativamente estable y que se puede analizar científicamente, mientras que el habla corresponde a los actos individuales de uso del lenguaje. “La lengua, distinta del habla, es un objeto que se puede estudiar separadamente” (Saussure, 1916, p. 42).

Un ejemplo de este proceso sería el caso de una comunidad que sufre condiciones de represión política y que decide crear una forma de resistir. Dicho grupo es probable que comparta un conjunto de elementos culturales que funcionen como elementos de identificación. Si la comunidad posee afinidades por un determinado producto cultural como puede ser el anime One Piece, los miembros del grupo serán capaces de trazar una serie de analogías entre su propia realidad y el contenido de la serie.

En este caso, el protagonista Monkey D. Luffy, un pirata que lucha contra la autoridad de un gobierno mundial opresor, se transforma en un personaje de identificación para los miembros de ese grupo social. Desde ese punto de identificación, la habla dentro del grupo empieza a funcionar como un mecanismo de resignificación: el habla cotidiana empieza a incorporar referencias al personaje y a su lucha, resignificando su propia experiencia a partir de ese marco simbólico; un proceso que no se limita a lo discursivo y que además se produce utilizando elementos visuales propios de la serie, a través del uso de ropas, de gestos, de símbolos.

De la misma manera, hemos de señalar que existe una distinción metodológica fundamental entre la lingüística sincrónica y la lingüística diacrónica: mientras la perspectiva diacrónica estudia el devenir de las lenguas a lo largo del tiempo, la perspectiva sincrónica estudia la configuración del sistema lingüístico en un momento determinado. Para Saussure, el análisis sincrónico es fundamental para saber cómo se articula el sistema de la lengua en un estado cualquiera; de lo contrario, sólo se podría observar el juego de relaciones internas sin tener en cuenta las huellas que ha ido dejando su historia.

En línea con lo anterior surge el concepto de valor lingüístico, Saussure argumenta que el contenido o significado de un signo no está explicado a partir de su referencia directa a un objeto o idea externa, sino en virtud de su diferencia frente a otros signos del sistema. Afirma que, “el valor de una unidad lingüística está determinado, limitado y precisado por el de las otras entidades del sistema” (Saussure, 1916, p. 4). Esto implica que el significado es relacional y depende de un sistema de oposiciones.

En este caso, la bandera Mugiwara de One Piece también funciona como un símbolo de oposición al control estatal. El sombrero de paja, supondrá una oposición directa con la gorra y con los uniformes de la Marina, institución que significa orden y autoridad del Gobierno Mundial. Igualmente, la bandera pirata también puede considerarse la carta de presentación de una decisión: la de desafiar el orden establecido. No se trata únicamente de un simple gesto de

rebeldía, sino de una declaración de identidad que reivindica autonomía y resistencia a las estructuras de poder dominante.

Saussure también nos ayuda a distinguir entre las relaciones asociativas y las relaciones sintagmáticas. Las primeras, las relaciones sintagmáticas, corresponden a las combinaciones lineales de signos en la cadena del discurso, en el caso del español, por ejemplo, en la cadena de la construcción de una oración. Las segundas hacen referencia a los lazos mentales que los hablantes establecen entre palabras o conceptos, las cuales tienen en común determinadas características.

Al contemplar la lengua como una totalidad social de signos, la posibilidad de explicar la comunicación y los discursos como formas simbólicas organizadoras del sentido en una comunidad, aparece de forma inmediata. Desde ahí también puede explicarse el sentido de los discursos sociales y políticos como configuraciones de signos que adquieren sentido en una estructura de relaciones. Esta idea es una vía de acceso para explicar fenómenos sociales como la protesta social o los movimientos sociales contemporáneos, en los que los símbolos son el centro de la construcción de un sentido colectivo.

En este tipo de contextos, los símbolos empleados por los actores colectivos -banderas, consignas, imágenes o bien referentes culturales-, funcionan como signos que cobran sentido en el marco de un sistema simbólico común. Comprender, por tanto, cómo pueden los símbolos en las protestas (como el uso de la bandera de Mugiwara) sea un nivel de sentido nuevo que se produce al interior de la configuración de un movimiento social. En este sentido, un elemento de la cultura popular puede tornarse un signo de resistencia política y/o social en función de la construcción de su relación con otros elementos del discurso social.

La importancia y el sentido otorgados a estos símbolos no dependen solamente de los elementos que los componen, sino de los vínculos que establecen con otros elementos del discurso social. De esta forma, determinados elementos de la cultura popular pueden adquirir otros significados cuando son apropiados por, por ejemplo, movimientos juveniles o colectivos de protesta, generando nuevas formas de comunicación política. Nosotros determinamos que la apropiación y resignificación de símbolos en situaciones de movilización dan cuenta de que el lenguaje y los signos tienen la capacidad de introducir cambios en la estructura político-social.

Los procesos de resignificación simbólica no sólo se encuentran anclados a lo discursivo, aunque es en aquel espacio donde se producen. De pensar que los cambios están anclados al plano de lo representacional, en la realidad tienen la capacidad de transitar a transformaciones

concretas en la vida social; dado que el lenguaje, tal y como sostiene Pierre Bourdieu, no sólo describe el mundo, sino que también lo contribuye a estructurarlo, modificar las representaciones, las disposiciones, las prácticas de los sujetos.

Cuando un símbolo es resignificado como un todo, no sólo cambia su significado, sino que modifica la lectura que hacen los sujetos de sí mismos y de su vínculo con el poder. El discurso es, entonces, una fase preliminar de la acción, redefine aquello que es pensable y lo que es posible. Tal como sugiriera Michel Foucault, transformar el discurso también implica transformar las condiciones que bajo las cuales se ejerce y se legitima el poder, lo que puede conducir a prácticas de resistencia más visibles, más organizadas.

Pero es necesario ponerse también en el hecho de que no todo cambio de las formas de simbolización se traduce en una transformación en las formas de materialidad; las lógicas dominantes pueden absorber este proceso de cambio y recortar su potencial crítico en meras formas estéticas o identitarias que no son capaces de propiciar ningún cambio estructural, pero aún en esos casos, la resignificación de la simbolización deja siempre una huella en el sentido común, abre brechas, da lugar a conducciones diferentes que desafían "lo dado" y mantienen viva la posibilidad de los cambios.

1.2.2 El discurso

El discurso, tradicionalmente entendido como una serie de palabras premeditadas para ser leídas o pronunciadas ante un público, trasciende esta definición al convertirse en una herramienta que da forma, construye y transforma realidades sociales. Michel Foucault, en su obra *El orden del discurso*, propone que el discurso no es simplemente un medio neutro de comunicación, sino un conjunto de prácticas que participan activamente en la configuración de las relaciones sociales, atravesadas por mecanismos de control que determinan quién, cuándo y cómo puede hablar (Foucault, 1971/1994, p. 5).

En palabras de Foucault, “supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por ciertos procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros” (*El orden del discurso*, p. 5). Esta afirmación hace que podamos darle un giro a la concepción del discurso como fenómeno espontáneo, como un fenómeno que surge de la nada, ya que, en realidad, el discurso no es otro fenómeno que el de una serie de regulaciones obedientes a determinadas estructuras de poder, que son aplicadas de forma metodológica en nuestra vida cotidiana.

Este pensamiento se refuerza con las palabras de Teun A. van Dijk, “Las ideologías se reproducen principalmente a través del discurso cotidiano.” (van Dijk, 1998, p. 33). De este modo, el discurso deviene un lugar donde saber y poder se hacen eco, una relación que ya se denominaría como dinámica de poder-saber. Y en este punto ya no quedan dudas: el discurso es un agente regulador de la verdad, y este discurso está en manos de quien tiene el poder, de quien es capaz de escoger cuál puede ser la verdad que podemos conocer.

Como dice Norman Fairclough, “El discurso no solo representa la realidad, sino que la construye activamente.” (Fairclough, 1995, p. 2). Foucault refuerza este pensamiento, “el discurso, por más que en apariencia sea poca cosa, las prohibiciones que recaen sobre él revelan muy pronto su vinculación con el deseo y con el poder” (El orden del discurso, p. 6).

En el momento actual, el nacimiento de las redes sociales, las plataformas digitales, ha generado una especie de simulacro de democratización del discurso; o, mejor dicho, una democratización, sí, pero en una versión, insisto, más parcial que total. A pesar de que las plataformas digitales hacen posible que muchas voces participen en el proceso de producción y circulación de significados, el control estructural de lo que tienen que ser los discursos no ha desaparecido, sino que se ha reconfigurado.

Por un lado, es posible un mayor acceso a la habla pública: sujetos individuales, colectivos cambian de signo, hacen circular la legitimidad del símbolo y discuten los sentidos de forma inmediata. Esto podría hablar de una fragmentación del poder del discurso, la que deja ya de estar exclusivamente monopolizada por instituciones tradicionales como, por ejemplo, el Estado, o los grandes medios de comunicación.

Sin embargo, desde un enfoque crítico, dicha apertura puede imperfectibilizarse con la aparición de nuevas concentraciones. Tal como advirtiese Michel Foucault, el poder no desaparece, sino que gira y vuelve a situarse. Aquí, las plataformas digitales, los algoritmos y las corporaciones tecnológicas funcionan como nuevos mediadores que establecen las condiciones para la visibilidad de los contenidos y aquellos que interceden en la invisibilidad de otros. En tal sentido, el discurso está atravesado por relaciones de poder que, eso sí, menos visibles y más complejas.

En la misma línea, Teun A. van Dijk también permitiría hacer entender que las élites no sólo se redefinen, sino que se adaptan a estos entornos, manteniendo su poder a través del control de recursos simbólicos, económicos y tecnológicos. Así, aunque existen más actores que pueden actuar en la producción de discursos, no poseen todos el mismo nivel de eficacia. Por todo ello,

se puede defender que el poder sobre el discurso en la era digital se encuentra en una tensión constante de descentralización y reconcentración. Las redes sociales renuevan las posibilidades de resignificación simbólica, pero también introducen nuevas formas de control que limitan su capacidad.

Foucault también destaca que la producción discursiva está regulada por procedimientos como sistemas de exclusión, que, mediante prohibiciones o mecanismos más sutiles, limitan ciertos enunciados y establecen fronteras entre lo considerado legítimo y lo marginado (Foucault, 1971/1994, p. 42). Estas restricciones varían según el campo de conocimiento y las instituciones —como la medicina, la esfera literaria, o la política— que desarrollan sus propias reglas de validación (Foucault, 1971/1994).

Se puede decir que la genealogía, uno de los métodos que hace Foucault, es capaz de abordar cómo ciertos discursos emergen en puntos de la historia concretos y cómo atienden situaciones de poder concretas, cómo dan prestigio a ciertos saberes y cómo al mismo tiempo los arrojan a la periferia. De este modo, el discurso no solo ordena el conocimiento, sino que también se ocupa de delimitar aquello que puede considerarse como verdadero en una sociedad concreta.

Un ejemplo de ello puede comprobarse en el contexto de protesta social, en el cual determinados discursos brotan como respuesta a determinadas relaciones de poder. En este sentido, la captación de los símbolos de los productos culturales, en el caso mencionado, correspondía al anime *One Piece*, nos permite observar cómo los límites de lo que puede ser dicho y lo que puede no serlo vuelven a ser trazados. La identificación de los sujetos con Monkey D. Luffy y su lucha contra un gobierno opresivo no se produce de manera aislada sino en un contexto en el que los discursos oficiales no eran suficientes para la representación de los sujetos.

Así, en un momento histórico concreto y marcado por tensiones políticas, estas narrativas empiezan a adquirir prestigio dentro del grupo social, desplazando temporalmente otros saberes y modos de interpretación de la realidad más afines al discurso dominante. En definitiva, se comprueba cómo el discurso no organiza el conocimiento, sino que vuelve a dibujar, desde una lógica situada, aquello que es concebible como verdadero, legítimo o, incluso, imaginable en el seno de una comunidad en resistencia.

El discurso no solo comunica ideas sino que, a su vez, construye significados, legitima modos de dominación, fija marcos de la interpretación comúnmente compartidos. Por lo tanto, podemos llegar a afirmar que el lenguaje puede llegar a incidir en la construcción de

identidades colectivas, en el mismo avance de ciertos modos de ideología. Los discursos son los que delimitan lo que puede ser definido como aceptable o lo que es legítimo en una sociedad, los que construyen las formas en que los sujetos llegan a comprender la realidad social. En este sentido, el discurso incide en la percepción de la realidad.

Bajo un punto de vista foucaultiano, estos procedimientos no solo involucran enfrentamientos materiales o institucionales, sino también luchas simbólicas por la producción del discurso. Los movimientos sociales quisieran elaborar narrativas alternativas a la concurrencia de los discursos dominantes, cuestionando las formas igualmente tradicionales de autoridad y planteando un nuevo sentido de la realidad social. Así, los símbolos que se sirven de las manifestaciones podrían elaborarse como estrategias discursivas para disputar la ejercida y generar sentidos colectivos alternativos.

La eficacia de un símbolo no se limita a un solo factor, sino que se expresa como la articulación de varios factores que se encuentran operando a la vez. En primer lugar, la carga emocional es una dimensión central, siendo un símbolo eficaz el que conecta con una experiencia, una frustración o una aspiración en un sentido compartido, es decir, que consigue una identificación y movilización. Dado que no se encuentra en esta dimensión afectiva, difícilmente podría alcanzar el plano puramente representacional.

En segundo lugar, el reconocimiento cultural lleva al símbolo a ser entendido dentro de una comunidad. Si un elemento tiene su procedencia en un universo cultural del que ya se tiene algún conocimiento (pensemos en el anime One Piece), sabemos que la carga inicial del elemento/símbolo devendrá un punto de partida para nuevas interpretaciones, aquellas que faciliten su apropiación y resignificación. A su vez, la propia capacidad de circulación impacta directamente sobre su alcance. Un símbolo que puede reproducirse, ir mutando y difundirse fácilmente tiene más probabilidades de ser un referente colectivo.

Como ilustración, el suceso que tuvo lugar en Nepal, en el que los jóvenes han utilizado símbolos tanto culturales como discursivos para resistir las narrativas dominantes. Durante las protestas los jóvenes utilizaron la bandera de Mugiwara (de la serie de One Piece) como símbolo de resistencia y protesta contra las políticas discriminatorias del gobierno. Todo este suceso es un ejemplo de cómo los símbolos pueden llegar a significar algo nuevo, más allá de su significado inicial, es el mismo hecho de que los elementos de la cultura popular han formado parte de las luchas sociales de las y los jóvenes.

Cabe mencionar que el utilizar símbolos surgidos de la cultura popular no supone necesariamente debilitar la seriedad de una protesta, sino que puede llegar a madurarlas también en términos comunicativos y simbólicos. Puede ser entendida en otro contexto tradicional como una banalización de la lucha social, pero esta interpretación no considera que los lenguajes de identificación y movilización contemporáneos han sido sobresalientemente transformados dentro de la cultura digital y los fenómenos transmediáticos.

El intercalar referentes como el anime One Piece o la figura de Monkey D. Luffy no implica un decremento de lo serio, sino más bien una reconfiguración de las formas de expresión política porque estos símbolos pueden traducir problemas complejos a través de códigos más accesibles, exponencialmente significativos y tal vez más publicables, así como dar espacio a su propia conexión con la construcción de la identidad colectiva entre las y los sujetos.

Esta estrategia no resulta exenta de tensiones, pues puede también suponer el riesgo de ser entendida como un símbolo superficial o una formación que incluso pueda diluirse en procesos de estetización o bien de consumo cultural. En estos casos, el impacto político podría verse trivializado si el símbolo no es capaz de sostener una vinculación tangible con las condiciones materiales de dónde parte esa protesta.

1.2.3 Análisis de discurso

El discurso es un campo fundamental para revelar cómo el lenguaje no únicamente reproduce la realidad social, sino que a su vez es partícipe de la misma. Abandonando la idea del lenguaje como instrumento, se pone de manifiesto que toda práctica comunicativa está, por definición, determinada por las prácticas sociales, culturales e históricas que le proveen de sentido. Ya no se considera el discurso como un mero contenido verbal, sino como un recurso que organiza la experiencia social, que permite explicarse el mundo y actuar en él.

Esta forma de pensar da cabida a un análisis del lenguaje más profundo, en el que se tiene en consideración la capacidad del discurso para alterar los límites superiores del desarrollo en las prácticas sociales. Uno de los autores más representativos dentro de los aportes en esta línea de análisis es Teun A. van Dijk, quien dice que el discurso debe analizarse en relación con el contexto social en el que se produce. En su libro *Society and Discourse*, defiende que el discurso está siempre estructurado por estructuras sociales y cognitivas que determinan la producción o la interpretación del mismo.

Básicamente, afirma que los contextos sociales “influyen en el texto y el habla” (van Dijk, 2009, p. 2). Esto implica que el análisis del discurso no puede limitarse únicamente al contenido lingüístico, sino que debe considerar las condiciones sociales que lo rodean y le dan sentido.

Para el desarrollo de esta investigación será importante sobre todo aquel contexto social en el que el discurso, la cultura y la tecnología pueden entenderse como espacios de producción simbólica. En primer lugar, los contextos políticos han de ocupar una posición central dado que es en los contextos de tensión, de conflicto o de inconformidad, tal y como ya he señalado, donde los símbolos adhieren la mayor densidad significativa y se convierten en instrumentos de resistencia o de disputa frente al poder.

En segundo lugar, los contextos culturales permiten aprehender los marcos de referencia que tienen los sujetos para interpretar los símbolos para resignificarlos. La aparición de bienes culturales compartidos como el anime One Piece facilita la construcción de sentidos comunes que luego pueden reapropriarse en situaciones concretas, para la exposición de posicionamientos sociales y/o políticos.

Finalmente, los contextos digitales se han vuelto fundamentales en la actualidad, en la medida en que permiten extender la circulación de símbolos y de discursos, ya no son únicamente canales de difusión, sino lugares de resignificación. Las plataformas, el caso de Twitter, Instagram o TikTok son como espacios activos de resignificación, los símbolos son reinterpretados, transformados y viralizados en tiempo real.

Se infiere así que el análisis de la disciplina del discurso no puede desligarse de las condiciones sociales dentro de las que se produce; pero a partir de ello, Norman Fairclough hace suya la idea de que el discurso es una forma de práctica social; en palabras del propio Fairclough, el discurso debe ser concebido como “una forma de acción social”, por lo que hablar, escribir o comunicar implica intervenir en el mundo social. Esta perspectiva refuerza la idea de que el lenguaje tiene efectos concretos en la organización de la sociedad.

Se puede argumentar que, en términos generales, la mayoría de las personas no tiene plena conciencia de la potencia que su propio discurso tiene en la construcción de significados sociales, dado que, más bien, el lenguaje circula de forma naturalizada en la cotidianidad: se habla, se comparte, se juega, se interactúa sin estar siempre cuestionando las implicaciones simbólicas de lo que se dice.

De la misma manera que planteaba el mismo Bourdieu, muchas de las mismas estructuras de poder se mantienen porque son vividas como legítimas y evidentes, de ahí que se recorte la posibilidad de que las personas puedan visibilizarse como activas en los procesos de construcción de los significados en los que se vive, habla, juega, interactúa. Sin embargo, esta falta de ser conscientes no significa dejar de tener efecto. Aún sin un deseo de ser explícito, el habla cotidiana refuerza o transforma significados, especialmente en contextos en donde la puesta en situ de los significados se produce en un conjunto de personas con experiencias compartidas.

En entornos como por ejemplo el de las redes sociales, puede ser que alguna publicación, algún comentario trajo o incluso un meme tenga la capacidad de intervenir en cómo un símbolo es interpretado en comunidad, aumentando y/o modificando su sentido. No obstante, en contextos donde la politización es más intensa, la conciencia tiende a incrementarse y los sujetos empiezan a ser capaces de reconocer parcialmente que sus palabras, consignas o referencias culturales, tienen un efecto en la construcción de la identidad. En el caso de la interacción política en protesta el uso de una referencia cultural como el anime One Piece se convierte, en una forma discursiva con propósito.

Puede definirse que el análisis del discurso tiene un alcance que integra tanto la dimensión estructural como la dimensión relacional. Como señalan diversos estudios, el discurso teje identidades sociales en su circulación, así como creencias colectivas y representaciones sociales. Quiere esto decir que no solo se comunica información sociocultural, sino que, al mismo tiempo, se sitúan a los sujetos dentro de determinadas estructuras sociales, se les asignan roles, identidades y formas de interacción. En consecuencia, el discurso puede también reproducir desigualdades sociales como cuestionarlas.

En metodológica, el análisis del discurso implica entrar en el examen de aspectos lingüísticos del texto como el vocabulario, la gramática, la coherencia de los textos sin olvidar las condiciones sociales de su posibilidad. Esta dimensión dobla ayuda a explicar la forma cómo los discursos ponen de manifiesto los sentidos y la organización de la vida social. De modo que el análisis del discurso se articula como un recurso para comprender fenómenos sociales complejos ayudando a evidenciar las relaciones de poder, ideología e identidad con que se comunican las cosas en el día a día.

1.2.4 Análisis crítico del discurso

El análisis crítico del discurso (ACD) es considerado el avance del análisis del discurso clásico, ya que añade una connotación política y crítica en la investigación del lenguaje, no solo describiendo estructuras del discurso, sino que trata de descubrir, o por lo menos, declarar esas relaciones de poder, dominación e ideología presentes detrás de los discursos. Con lo que se entiende que el lenguaje pasa a no considerarse un mero instrumento, sino una lucha donde están en juego intereses sociales y estructuras de poder. O bien, incidiendo en esta línea, el ACD propone una lectura más profunda del discurso que trata de descubrir dinamos que sostienen desigualdades sociales.

Un defensor conocido del ACD es Teun A. van Dijk, que comprende el análisis crítico del discurso con una perspectiva dedicada al estudio de los problemas sociales, donde tiene un lugar especial el abuso de poder. Según van Dijk, el ACD se centra en “el papel del discurso en la producción y reproducción del abuso de poder o la dominación”. Esta declaración pone de relieve que el discurso, por tanto, no es un reflejo de la realidad, sino que, al contrario, sirve para ayudar a reproducir estructuras sociales de desigualdad. Para una indagación en la que se tenga en cuenta el discurso significa cuestionar las condiciones sociales que permiten que narraciones se legitimen o se impongan sobre otras.

Dentro del marco de esta investigación, el análisis del abuso de poder se centra fundamentalmente en tres dimensiones que se relacionan entre sí: la política, la mediática y la cultural, entendiendo estos tres espacios como la forma en que se llega a obtener y reproducir el control simbólico. En primer lugar, el abuso de poder político es un eje fundamental, pues este involucra la imposición de los discursos oficiales orientados a legitimar una determinada forma de autoridad, invisibilizando o deslegitimando las voces disidentes. En ese sentido, en estos casos, el lenguaje se usa para manifestar qué narrativas son las que se consideran válidas o no dentro del espacio público.

En segundo lugar, el abuso de poder mediático constituye una clave para entender cómo se silencia o amplifica la voz de ciertos discursos. Pues los medios de comunicación tradicionales y digitales no se limitan a informar, sino que también determinan la forma en que los acontecimientos han de ser leídos. En este sentido, plataformas como Twitter, Instagram o TikTok pueden ser entendidas como espacios de disputa, pero que también pueden reproducirse en función de algoritmos o dinámicas de poca visibilidad.

Por último, el abuso del poder cultural hace presencia mediante normas, significados, valores, representaciones que dan forma al sentido común de una sociedad. Este tipo de poder se presenta en forma de un tipo de orden menos directo, que rápida y pronto naturaliza jerarquías, o hace ver como correctos y válidos unos modos de ver el mundo por encima de otros. Pero incluso en este nivel, es donde se dan procesos de resistencia simbólica, como puede ser la resignificación de algún elemento de la cultura popular, como el anime One Piece, que permiten cuestionar y reconfigurar significados aún dominantes.

En el mismo sentido, Ruth Wodak y Michael Meyer proponen que el ACD puede entenderse no como un único método, sino como un enfoque multidisciplinar que reúne instrumentos de distintos ámbitos del conocimiento. En el texto *Methods of Critical Discourse Analysis* citan que el ACD combina diversos enfoques al tratar fenómenos complejos que a la vez implican lenguaje, ideología y sociedad, lo que hace al ACD un enfoque flexible y adaptable a diversas realidades sociales, de modo que aumenta su potencial analítico.

El ACD parte de la idea de que el lenguaje no es neutro. El discurso está imbuido de relaciones de poder que determinan lo que se puede decir, quién puede decirlo y en qué condiciones. De este modo el discurso se transforma en la forma en que se produce y legitima el conocimiento. Tal y como indica Norman Fairclough, controlar el discurso implica sostener prácticas discursivas dominantes que se imponen sobre otras alternativas. Esta idea hace hincapié en la relación directa entre el lenguaje y la hegemonía dentro de una sociedad.

En el estudio del caso que se plantea, el control del discurso no lo ostenta un solo actor, sino que se organiza como un campo de batalla entre muchos actores. Por un lado, el Estado mantiene una condición privilegiada en la producción de discursos oficiales, estableciendo marcos interpretativos que tratan de legitimar su autoridad y, a la vez, de regular lo que puede ser entendido como el verdadero y legítimo en el espacio público. Este control se articula también con instituciones o narrativas que hace que aumente su capacidad de control.

Por otra parte, los medios de comunicación —los tradicionales y los digitales— son los grandes intermediarios de esta acción, haciéndose eco de ciertos discursos mientras cercenan e invisibilizan otros. No solo informan, sino que son los que construyen realidad, estableciendo jerarquías en los temas, enfoques y voces.

El análisis crítico del discurso pone en lugar central a los grupos sociales en situación de subordinación, ya que su objetivo es descubrir de qué forma contribuyen las estructuras discursivas a la lógica de la marginalización y la exclusión. Este planteamiento hace explícita

la idea de que las desigualdades sociales no solo se reproducen en las instituciones económicas o políticas, sino que también se sostienen por medio de las prácticas discursivas concretas, cotidianas y ordinarias que tienden a naturalizar ciertas formas de dominación de modo casi imperceptible.

El ACD se encarga de visibilizar aquello que nos parece (o nos resulta) implícito o naturalizado en el lenguaje, estando desde luego circunscrito a las ideologías que son las responsables de determinado lenguaje. A la altura de nuestros días, el ACD ha sido muy utilizado en el análisis de discursos políticos, mediáticos, de culto, así como fenómenos como la desigualdad social, el racismo o la propia discriminación. El ACD permite reconocer los mecanismos de las estrategias discursivas que sostienen determinada ideología e incluso dar cuenta de la forma en que el lenguaje influye en la percepción social de la realidad.

El análisis aplicado a los fenómenos políticos contemporáneos permite averiguar por ejemplo que los movimientos sociales y las propias movilizaciones en la lucha por los derechos como es el propio caso de Nepal, constituyen escenarios donde la oposición discursiva y simbólica queda indiciada por la lucha por la hegemonía. El liderazgo cultural y político que plantea Antonio Gramsci describe un proceso en el cual las clases dominantes legitiman sus intereses mediante la construcción de un consenso social a través de discursos y símbolos (Gramsci, 1971/2005).

Por ende, el uso de representaciones culturales como la bandera de Mugiwara dentro de estas manifestaciones es, en cierto modo, una disputa por la narración social de forma que los diferentes sujetos intentan establecer una visión del mundo. Así, el símbolo y el discurso se constituyen como formas de esta lucha por la hegemonía.

1.2.5 Ideología

En cualquier sociedad las maneras de pensar, de sentir y de actuar no son de manera natural ni independiente, sino que son profundamente condicionadas por sistemas de ideas que estructuran la manera de apropiarse, de entender la realidad. La ideología, entendida aquí, no hace referencia únicamente a un conjunto de creencias políticas que son explícitas, sino que hace referencia a un tejido más amplio, a las condiciones que permiten establecer qué es lo “normal”, lo “natural” o lo que se considera “correcto”. A través de ella, los sujetos comprenden el medio ambiente y su propio lugar dentro de él, pero muchas veces, sin poner en cuestión los presupuestos que sustentan dichas comprensiones.

Desde esa perspectiva, la ideología es un elemento clave con relación a comprender la continuidad de los sistemas sociales, ya que lleva a cabo un papel de mediación entre las estructuras de poder y la subjetividad de los sujetos. No se trata simplemente de imponer una comprensión del mundo, sino de llevar a cabo que esta sea interiorizada y reproducida en la vida cotidiana. De esta manera, las prácticas más comunes –como la educación o el consumo mediático o las dinámicas laborales- pasan a ser espacios donde se refuerzan y se producen determinadas maneras de organizarnos socialmente.

La obra de Louis Althusser va más allá de la comprensión del control social en tanto que considera que este puede darse no sólo mediante la coerción, sino que el control social abarca también las formas lógicas del control ideológico que tienen lugar en la vida cotidiana. El control ideológico se presenta en instituciones como la escuela, las instituciones de medios de comunicación o los aparatos del Estado. Para Althusser, la reproducción de las relaciones de poder requiere que los sujetos interioricen las ideologías dominantes a través de estas instituciones, contribuyendo así a la perpetuación del sistema capitalista y las estructuras de dominación (Althusser, 2008, p. 9).

De esta premisa, Althusser extrae una distinción fundamental: la diferenciación entre el aparato represor del Estado y los aparatos ideológicos del Estado. El aparato represor del Estado tendría que ver con las instituciones y las formas de garantizar el orden social a través de la utilización de la fuerza o la coerción legalmente establecida, como por ejemplo el ejército, la policía o el poder judicial. En palabras del Althusser, “el Estado es una ‘máquina’ de represión que permite a las clases dominantes asegurar su dominación” (Ideología y aparatos ideológicos del Estado, p. 14). Sin embargo, esta dimensión represiva no es suficiente para explicar la persistencia del poder en las sociedades modernas.

En lo que se refiere al estudio de caso que hemos considerado, pues bien podrá verse que la coerción también tiene un lugar importante (sobre todo porque intenta ejercer intentos de restricción, regulación, posible prohibición de redes sociales, etcétera); pero podría dirse que el ejercicio de poder sigue estando mediatizado por la ideología. Las acciones coercitivas no están aisladas, se encuentran conjugadas con los discursos oficiales que vienen a legitimarlas, apelando a nociones como el orden, la seguridad o la estabilidad social.

La coerción podría de esta forma mostrarse como una manifestación visible del poder, pero también es la ideología la que permite mantener estas coerciones y tramitar su aceptación relativa en las relaciones de poder del cuerpo social. El poder como sostiene Michel Foucault

no tan solo reprime, sino que produce discursos de definición de los límites de lo decible. De esta forma, las regulaciones producidas a raíz de la delimitación del entorno digital no solo buscan una regulación de la restricción de contenidos, sino también una reconfiguración del espacio de discusión: delimitan qué formas de expresión son entendidas como legítimas y cuáles deben ser erradicadas.

No obstante, tales coerciones ponen de manifiesto, al mismo tiempo, momentos de fragilidad del consenso ideológico. En efecto, cuando el control discursivo mediante la legitimación simbólica no da para más, el poder se lanza a utilizar mecanismos más directos que permitan contener la disidencia. Precisamente ahí donde emergen estrategias alternativas por parte de las/os usuarios. Así, frente a las restricciones, las/os usuarios llevan a cabo alternativas indirectas de comunicación y/o resignificación (de símbolos culturales, por ejemplo, de anime One Piece) con una finalidad: hacer circular sentidos críticos.

Por ello, el autor presenta el concepto de aparatos ideológicos del Estado (AIE), en el que el autor incluye instituciones como la escuela, la familia, la Iglesia, los medios de comunicación y los sistemas culturales. A la inversa del aparato represor, estos aparatos operan, sobre todo, mediante la ideología, es decir, mediante la transmisión de valores, de normas y de representaciones que justifican el orden social existente. Según Althusser, “los aparatos ideológicos de Estado son múltiples, distintos, relativamente autónomos y susceptibles de ofrecer un campo objetivo a contradicciones” (Ideología y aparatos ideológicos del Estado, p. 28).

Para Althusser, la ideología no se debe concebir únicamente como un sistema de ideas, sino que debe entenderse como un sistema de representaciones que se encuentra presente en prácticas sociales concretas. La ideología es una cuestión de hacer rituales, instituciones, actitudes, conductas cotidianas que configuran la forma en que los sujetos perciben su realidad social. Así, la ideología contribuye para la formación de sujetos que aceptan posiciones dadas en el interior del sistema. En este sentido, Althusser afirma que “la reproducción de la fuerza de trabajo exige a la vez la reproducción de su sumisión a la ideología dominante” (Ideología y aparatos ideológicos del Estado, p. 9).

El papel desempeñado por el lenguaje, los símbolos y los discursos no es insignificante en este proceso. A través de las prácticas discursivas que circulan en los aparatos ideológicos del Estado, la ideología infiltra la vida cotidiana, condicionando la interpretación del mundo social por los sujetos. En esta medida, el lenguaje y la representación simbólica se presentan como

los vehículos a partir de los cuales son transmitidas y reproducidas aquellas visiones del mundo en beneficio de los grupos dominantes. Como señala Althusser, “ninguna clase puede tener en sus manos el poder de Estado en forma duradera sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía sobre y en los aparatos ideológicos de Estado” (Ideología y aparatos ideológicos del Estado, p. 25).

En este sentido, el rol que tienen los símbolos cobra un papel fundamental en la contienda ideológica. No son meros elementos decorativos o de expresión, sino que son recursos que condensan sentimientos, posiciones políticas y significados. En estos contextos, en espacios como Nepal, en los cuales el poder lucha por regular el espacio del discurso, más aún en el contexto de lo digital, los símbolos constituyen los recursos necesarios para poner en cuestión, reinterpretar y negociar los sentidos hegemónicos.

La resignificación de elementos propios de la cultura de masas da lugar a que los individuos rinda narraciones de resistencia que se escapan en parte del recurso al dispositivo de control tradicionales. A través de estos símbolos se ejerce una insatisfacción, se construyen marcos alternativos de comprensión que obstaculizan la connotatividad del discurso dominante y, a la par, se abre la ocasión de la verificación como colectivo.

La disputa ideológica no se sostiene únicamente en el terreno de los grandes discursos institucionales, sino que tiene lugar también en la utilización habitual del lenguaje y de los símbolos. Es ahí donde se van negociando los significados, donde se tensiona la hegemonía y donde se producen formas de resistencia que, aunque sigilosas, tienen la capacidad de redefinir la manera en qué los sujetos dan sentido a su imaginario y cómo se relacionan con el poder.

Desde esta perspectiva, las instituciones sociales se presentan como los escenarios donde se podrá llevar a cabo la reproducción ideológica de un sistema. La escuela, por otra parte, es uno de los espacios donde tiene lugar la transmisión de un saber, de unos principios y unas normas que dan entrada a los individuos en la estructura social; los medios de comunicación y las prácticas culturales son otro tipo de espacios donde se van consolidando representaciones colectivas que llegan a legitimar determinadas formas de organización social. Ahora bien, estos espacios institucionales no son homogéneos, tal como decía, pues en ellos cabe la posibilidad de que también existan contradicciones que permitan la emergencia de discursos alternativos.

Esta óptica teórica en concreto es de notable utilidad para analizar fenómenos sociales tales como la protesta política o el movimiento social, dado que, desde la óptica althusseriana, se consideran estos procesos como una fase en la que se evidencian y exteriorizan las tensiones

que se producen de manera acumulativa en el seno de los aparatos ideológicos del Estado. Las protestas no sólo dan lugar a las colisiones con las instituciones represivas, sino que también hacen aflorar las disputas simbólicas por el dominio acerca de las significaciones sociales. Los símbolos, las consignas y las representaciones culturales se convierten entonces en instrumentos de contradicción de la ideología hegemónica.

El conflicto simbólico tiene una importancia equiparable a la del conflicto físico ya que es en el plano de los significantes donde se van a determinar las interpretaciones de la realidad, que determinarán también las formas de actuar sobre ella. Mientras que el conflicto físico se verá en prácticas o situaciones visibles (protestas, confrontaciones, medidas de coerción, etc.), el conflicto simbólico contextualiza aquellos significados, valores, creencias, etc., que harán ceder ante la legitimidad o la crítica de esas acciones.

En contextos como el de Nepal, donde conviven los intentos de regulación del discurso, el control no se va a detener en la eliminación de acciones, sino que persigue establecer qué narraciones son autorizadas o bien deben quedar excluidas. En esta línea, y como pone de manifiesto Pierre Bourdieu, el poder simbólico es efectivo precisamente porque actúa de forma invisible, logrando que ciertas formas de ver el mundo puedan ser normalizadas. Así pues, el conflicto simbólico no es que acompañe al conflicto físico sino que también lo antecede, además de constituirlo. Es en el nivel del discurso donde se establecen las justificaciones de la autoridad y las formas de emergencia de las resistencias.

1.2.6 Hegemonía cultural

En las sociedades contemporáneas, el poder no solamente aparece gracias a la fuerza o a la disuasión, sino que se ha ganado el derecho de manera más sigilosa en los imaginarios colectivos, en las prácticas cotidianas y en los sistemas de significados que orientan la vida social. De esta manera, la cultura, en este punto, deja de ser tan sólo un reflejo de la estructura económica para convertirse en un campo de lucha en el que se disputan sentidos, valores y formas de interpretar la realidad misma. Así pues, entender cómo se construyen y cómo se hacen hegemonías determinadas visiones del mundo resulta necesario para trazar una posible manera de analizar la estabilidad y la reproducción de cualquier orden social.

En esta dirección, el concepto de hegemonía cultural surge como una herramienta útil para poder explicar por qué ciertos sistemas de poder pueden persistir y no sólo hacer uso de la coerción. No solamente se pregunta por quién tiene el control, sino por cómo se naturaliza, se hace invisible y, en muchas ocasiones, es deseado hasta por quienes lo viven. La hegemonía

es, entonces, el acompañamiento de un proceso articulado, entre dominación y consentimiento, donde las ideas dominantes se presentan como universales y legítimas.

En este sentido, la obra de Antonio Gramsci permite entender cómo el poder va más allá de la coerción física en la medida que se apoya en la construcción hegemónica de los significados. La misión de su reflexión consiste básicamente en averiguar cómo las fuerzas ideológicas y culturales alimentan al actual orden social. A diferencia de las interpretaciones reduccionistas del marxismo que únicamente se ocupaban de explicar el poder desde la estructura económica, Gramsci sostiene que la dominación también se constituye a partir de mecanismos culturales que generan consenso social. De esta forma, el poder no sólo se impone, sino que se acepta.

Este proceso se describe en términos de hegemonía, la capacidad por parte de una clase social de ejercer la dirección política, moral e intelectual en el conjunto de la sociedad. En este sentido, Gramsci afirma que la hegemonía no solo se mantiene mediante la fuerza, sino que se sostiene a través del consenso cultural, en el que los símbolos y los discursos conforman los instrumentos de liderazgo moral y político (Gramsci, 1971/2005).

Así, la hegemonía implica una forma de dominación más compleja, en la que las ideas y valores de un grupo se convierten en sentido común para la sociedad en general.

La comunidad juvenil nepalí que utilizó la bandera de Mugiwara, por el contrario, utilizaba un símbolo de la cultura popular global en el rechazo a las políticas del Estado. Este símbolo del que estamos hablando refleja la relación entre el símbolo y la comunicación en cuanto a la resistencia simbólica dentro de la cultura popular. A partir de Gramsci, éstos son los símbolos que constituyen el lugar de contienda en la disputa por la hegemonía cultural en un lugar donde las contiendas por los significados son el centro de la reconstrucción del orden social.

La cultura pop se relaciona con los jóvenes más fácilmente que los símbolos políticos tradicionales, ya que forma parte de su cotidianeidad personal, su cotidianeidad emocional y su cotidianeidad mediática. A diferencia de los símbolos políticos tradicionales que suelen ser percibidos como lejanos, rígidos o asociados al poder establecido, la cultura pop se elabora en puntos de consumo y de participación activa donde los jóvenes no sólo reciben los significados existentes, sino que también los transforma, los reinterpreta y los subvierte.

De este modo, productos como el anime One Piece ofrecen narraciones con mucha carga de identidad que son fácilmente trasladables a contextos reales. Personajes como el personaje de Monkey D. Luffy representan valores como la libertad, la lealtad o la oposición a la autoridad

injusta y permiten a los jóvenes establecer conexiones emocionales más directas que con personajes políticos tradicionales.

Del mismo modo, la cultura pop circula, entre otros, a través de entornos digitales en los que los jóvenes poseen un papel activo en la construcción, adaptación y transformación de los contenidos. Redes sociales como TikTok o Instagram favorecen que estos símbolos se conviertan en memes, en elementos visuales de referencia o en narraciones breves, haciéndolos mucho más accesibles, dinámicos y susceptibles de ser compartidos que los símbolos políticos tradicionales.

De ahí que una clase no domine tan sólo porque consiga aplicar la fuerza, sino porque también es capaz de articular una determinada concepción del mundo político, una forma de interpretar la realidad social que sea dada como legítima a los sectores sociales. Gramsci incide en la diferencia que el propio marxismo clásico sostenía entre base y superestructura ideológicas, pero, también otorga una lectura de esta relación. Y es que toda superestructura está formada por instituciones políticas, culturales, religiosas y educativas que no se limitan a la mera reproducción pasiva de las condiciones económicas, o por lo menos no lo hacen solamente como consecuencia de la fuerza, sino que además contribuyen a la reproducción del poder.

Como señala Gramsci, “la superestructura refleja y también reproduce la relación económica fundamental, sirviendo como medio de legitimación de las clases dominantes” (Cuadernos de la cárcel, p. 54). De acuerdo con esta lógica, “la construcción del significado en la sociedad es un proceso activo, en el que las élites culturales articulan discursos que normalizan el statu quo” (Cuadernos de la cárcel, p. 115). Sin embargo, este proceso no es unilateral. Las clases subordinadas también pueden desarrollar discursos alternativos que cuestionen las interpretaciones dominantes y generen nuevas formas de conciencia colectiva.

La cultura popular, en este caso, funciona como un campo de batalla donde diferentes grupos trabajan por la dominación simbólica y discursiva, en un proceso activo de construcción social. Una lucha que también se libra en las protestas y movimientos sociales actuales (Gramsci, 2005). Los elementos de la cultura popular presentes en las protestas de la juventud pueden interpretarse, con toda razón, como formas de resistencia simbólica que luchan contra las narrativas dominantes y proponen nuevas formas de comprender el hecho social. Así, la hegemonía cultural no es un estado en el que se esté cuando las narrativas dominantes parecen haber triunfado, sino un proceso en el cual hegemonía y contrahegemonía están en continua lucha.

Nepal y la Gen Z

La movilización social sucedida en Nepal en el mes de septiembre del año 2015 es uno de los hitos sociales y políticos más significativos de la historia del país, no solamente por ser el episodio de mayor violencia, sino también por la forma en que las nuevas generaciones de jóvenes asumieron y transformaron el ciberespacio como el nuevo lugar de la resistencia política. Este movimiento, al cual se le puede denominar como una revuelta de la Generación Z, expresa un elevado agotamiento social después de décadas de corrupción, de desigualdades y de debilitamiento de la representación política. A la diferencia de las movilizaciones anteriores, las protestas no fueron llevadas a cabo por los partidos políticos tradicionales, ni comunicadas a partir de ideologías políticas predeterminadas; sino impulsadas por una red descentralizada de estudiantes y jóvenes en proceso de organización mediante el ciberespacio.

Posteriormente los eventos transcurridos el 8 de septiembre de 2025 marcaron una frontera entre las tendencias democráticas que se dieron continuamente en Nepal después de 1990 y los acontecimientos que surgieron después de esa fecha. Lo que debería haber sido un acto pacífico se convirtió en uno de los episodios más violentos que se produjeron en el país. La mayoría de los manifestantes eran adolescentes y estudiantes fácilmente identificables hasta a través de sus uniformes escolares. Por eso la juventud se convertía en un símbolo muy importante: una imagen con un grupo de muchachos completamente desarmados frente un aparato estatal que no puede contestar sino con la verticalidad de la fuerza. La violencia llevada a cabo con las tropas, violencia que se expresaba sobre todo en disparos dirigidos a las cabezas o al pecho de los manifestantes, esta realidad se convierte en el símbolo de la ruptura entre el Estado y una nueva generación.

Las raíces de esta disputa se encuentran en un descontento social que ha ido creciendo durante años. El contexto parte en una era de crisis, caracterizado por el desempleo, una corrupción estructural, desigualdad y una fuga de cerebros. Los jóvenes creían que su país no ofrecía oportunidades reales para el desarrollo profesional o la estabilidad social, así que empezaron a emigrar a otros países en busca de empleos y de cosas mejores. Cuando los jóvenes llegan a la conclusión de que deben salir de su país para alcanzar condiciones dignas de vida o crecimiento profesional, no solo se escapa el talento humano en sí, sino que también se pierden las posibilidades de lograr transformaciones sociales y de desarrollo colectivo. Considero que la migración forzada por la falta de oportunidades es el signo del fracaso de la respuesta de las estructuras políticas de un país ante las necesidades de su población.

De esta manera, las redes sociales se constituyeron en el espacio fundamental desde donde la juventud nepalesa podía manifestar la política. La acción digital localizada en el hashtag #NepoBaby permitió visibilizar la enorme distancia que separaba el modo de vida de las élites políticas de las dificultades diarias de la gente. Las publicaciones expresaban de esta manera lujuria, privilegios y prácticas de nepotismo gubernamental que desataron una indignación colectiva que transitaba de lo virtual a lo físico. La prohibición por parte del gobierno de 26 plataformas digitales el 4 de septiembre de 2025, fue interpretada por amplios sectores sociales como un esfuerzo de censura y control político, llevando así el conflicto de las pantallas a las calles.

Los escenarios de la protesta fueron también lugares con una significativa carga simbólica. Espacios como el Maitighar Mandala, habitual punto de encuentro de las manifestaciones públicas que se producían en Katmandú, se transformaron en lugares de resistencia juvenil y de expresión colectiva. El movimiento de las movilizaciones desde la zona de Maitighar hacia la zona de New Baneshwor y el Parlamento Federal ilustró el acercamiento directo de los jóvenes hacia el centro del poder político. Por otro lado, los toques de queda vigentes en los alrededores de edificios gubernamentales como Singha Durbar y Shital Niwas evidenciaban el miedo institucional ante una ciudadanía movilizada que interpelaba la legitimidad del sistema político tradicional.

Algo que resaltó mucho de la protesta fue que no aparecieron símbolos de partidos políticos tradicionales. No había banderas partidistas dominando las calles ni discursos ideológicos rígidos; en cambio, predominaban las consignas relacionadas con la transparencia, la libre expresión o la rendición de cuentas. Esto convertía al movimiento en una reivindicación generacional antes que política. La protesta fue un "no" de los jóvenes a un modelo político custodiado por unas élites que llevaban décadas en el poder. Para mí, es admirable ver cómo históricamente los jóvenes han sido parte de la oposición a regímenes y estructuras políticas que permanecen en el tiempo. Por eso, se puede entender que fuesen precisamente las generaciones jóvenes las que rechazasen el control histórico de los partidos políticos tradicionales en Nepal, cuestionando un sistema entendido como lejano, corrupto y excluyente.

Las representaciones simbólicas de estas protestas permiten entender la manera en que la gente joven construyó su propia identidad colectiva fundamentada en la resistencia digital, en la indignación social y en la voluntad de transformación política. Los teléfonos móviles, las redes sociales y los hashtags se convirtieron en nuevos símbolos de organización y de expresión

política, reemplazando las formas tradicionales de movilización. Así, el movimiento a la vez mostró una crisis política y un cambio cultural en la manera de hacer activismo y de construir oposición.

1.2.7 Comunicación y medios

Los medios de comunicación constituyen uno de los espacios más influyentes en que se elabora la realidad social contemporánea. En un mundo donde la información fluye de manera continua, las personas no acceden al mundo, sino que lo hacen mediante imágenes que establecen jerarquías, elaboran representaciones y significados de los acontecimientos. De este modo, los medios pasan a ser, no sólo un canal de comunicación, sino que se convierten en un afluente central en el proceso de organización, jerarquización y producción de significados, alterando así tanto los significantes como también los significados de la opinión pública a partir de esta nueva capacidad de interpretar la realidad social.

Desde esta óptica, diferentes autores han advertido que los medios no reflejan de manera veraz la realidad, sino que la reconstruyen a partir de unos criterios determinados. Denis McQuail sostiene que los medios de comunicación de masas operan como instituciones sociales con capacidad para moldear valores, actitudes y comportamientos, enmarcando la información dentro de estructuras que responden a intereses culturales, económicos y políticos (McQuail, 2010).

Uno de los aportes más influyentes en este campo es la teoría de la agenda setting, desarrollada por Maxwell McCombs y Donald Shaw. Esta teoría plantea que los medios no dicen a las personas qué pensar, pero sí sobre qué pensar, al seleccionar y priorizar ciertos temas dentro de la agenda pública (McCombs & Shaw, 1972). En su libro *Setting the Agenda*, McCombs amplía esta idea señalando que la relevancia otorgada a determinados asuntos influye directamente en la percepción de su importancia social, configurando así la opinión pública.

Por otro lado, George Gerbner introduce la conocida teoría del cultivo, que defiende que la exposición continuada a los contenidos, sobre todo a los de televisión, hace que se cree una determinada percepción compartida de la realidad. En el libro *Communication and Culture*, Gerbner defiende que los medios de comunicación proponen una "visión simbólica del mundo", la cual puede llegar a ser asimilada como real por los públicos. Esto implica que los medios no solo informan, sino que también refuerzan estereotipos, valores y estructuras de poder (Gerbner, 1998).

En el caso de Latinoamérica, la propuesta de Jesús Martín-Barbero en su libro *Entre la cultura y la comunicación* (2007) ofrece una mirada crítica que logra trasladar el acento desde las mediaciones de los medios para ocuparlo en las mediaciones culturales. En el libro *Los ejercicios del ver*, el propio autor plantea analizar de qué manera los procesos de recepción se encuentran atravesados por la cultura, la historia y las prácticas sociales de los sujetos. Esto implica que la influencia mediática no es homogénea, sino que se resignifica en función de cada contexto (Martín-Barbero, 2003), reconociendo así el papel activo de las audiencias en la interpretación de los mensajes.

En definitiva, las definiciones de la comunicación mediática apuntan a la puesta de relieve de que dicha comunicación mediática no es un proceso neutro sino un espacio de disputa simbólica, donde se van construyendo los significantes que influirán sobre la manera en que la sociedad se representa y entiende su propia realidad. Los medios de comunicación al seleccionar, jerarquizar y representar la información forman parte de ese proceso de construcción de la agenda pública, de la generación de la opinión y de la reproducción de determinadas cosmovisiones.

1.2.8 Representación y construcción social

La realidad social no se presenta ante los sujetos como un hecho per se, objetivo y absolutamente inmodificable, sino desde la construcción de una representación fruto de la mediación de procesos simbólicos, culturales y comunicativos. En este sentido, la representación es central dado que, a través de esta, los sujetos dan sentido y generan los sentidos compartidos. Así, adentrarse en la manera en la cual se producen e intercambian estos procesos permite abarcar cómo es que nacen las identidades, los imaginarios colectivos y las maneras de comprender la realidad social. Esta mirada nos permite enfocarnos en la realidad social como un mundo en constante transformación y no como una estructura fija.

En una línea parecida, Stuart Hall plantea la representación no como un simple reflejo de la realidad, sino como un proceso de producción de significados. En su obra *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, sostiene que el lenguaje y los sistemas simbólicos son los medios a través de los cuales se construyen los significados, permitiendo que los individuos compartan y negocien interpretaciones del mundo (Hall, 1997).

En una línea divergente, Peter Berger y Thomas Luckmann trabajan el concepto de construcción social de la realidad que expone que la sociedad tiene lugar como un proceso dialéctico entre la acción humana y la institucionalización de significados, los autores explican

que las prácticas sociales, al repetirse y legitimarse, se convierten en estructuras objetivadas que los individuos perciben como naturales (Berger & Luckmann, 1966/2003).

Por su parte, Serge Moscovici introduce el concepto de representaciones sociales para explicar cómo el conocimiento científico y abstracto se transforma en saber cotidiano. En El psicoanálisis, su imagen y su público, Moscovici (1979) demuestra cómo las ideas complejas son reinterpretadas por la sociedad a través de procesos de comunicación. De esta manera aparecen imágenes compartidas que permiten su comprensión e integración a la vida cotidiana.

En definitiva, estos aportes permiten evidenciar que la representación y la construcción social son procesos interrelacionados que construyen la vida social. A través de estos procesos se constituyen identidades individuales y colectivas, significados compartidos y se afirman imaginarios que determinan la forma de cómo las personas comprenden su entorno. Los símbolos, como por ejemplo las banderas, los discursos políticos o los elementos culturales, juegan un papel central en este sentido, ya que funcionan como condensadores de sentido que ponen en relación valores, creencias e ideologías.

Por tanto, el análisis de la representación y la construcción social implica saber que la realidad no es una copia objetiva del mundo, sino el resultado de procesos simbólicos y sociales cambiantes. Esta posición es clave para conocer la forma de en la que se producen y reproducen las estructuras de sentido que organizan la vida en común. De la misma manera, retrata formas en las que ciertos significados se naturalizan y consiguen una legitimidad en determinados momentos, mostrando que toda realidad social puede ser leída desde otro punto de vista y puede ser transformada.

1.2.9 Poder simbólico

El poder en las sociedades contemporáneas no se ejerce solamente a través de la fuerza o de la coerción directa, sino que se manifiesta de formas más sutiles, invisibles y profundamente arraigadas en la vida cotidiana: el poder simbólico permite comprender cómo las relaciones de dominación son sostenidas por significados, discursos y prácticas culturales que, en determinadas sociedades, son miradas como legítimas. De este modo, el poder no se impone solamente desde estructuras más visibles, sino que también es naturalizado, interiorizado, reproducido por los propios sujetos, construyendo su modo de pensar el mundo.

Uno de los teóricos más importantes de esta línea es Pierre Bourdieu quien define el poder simbólico como la capacidad de imponer significados y de lograr que se reconozcan como

legítimos sin recurrir a la fuerza. En su obra *El poder simbólico*, sostiene que este tipo de poder opera a través de lo que denomina “violencia simbólica”, un proceso mediante el cual las estructuras de dominación son aceptadas como naturales por quienes las experimentan (Bourdieu, 1991).

En relación con los medios de comunicación, Bourdieu profundiza esta idea en la obra *Sobre la televisión*, donde analiza cómo los medios contribuyen a la reproducción de jerarquías sociales al seleccionar, jerarquizar y legitimar ciertos discursos por encima de otros (Bourdieu, 1996). Así, los medios no informan solamente, sino que además determinan marcos de percepción que ejercen una influencia sobre cómo los sujetos comprenden la realidad, manteniendo estructuras de dominación cultural.

Por su lado, Michel Foucault también ofrece un punto de vista complementario al enfocar el poder como una red de relaciones que abarca a toda la sociedad. En *Vigilar y castigar*, el autor explica cómo el poder se ejerce a través de mecanismos de vigilancia, normalización y disciplina que moldean el comportamiento de los individuos (Foucault, 1975/2002).

En esta misma línea, Teun A. van Dijk aporta una mirada centrada en el papel del discurso en la reproducción del poder. En *Discurso y poder*, sostiene que las élites controlan no solo los recursos materiales, sino también el acceso al discurso público, lo que les permite influir en la construcción de conocimientos, creencias e ideologías (van Dijk, 2008). Así, el lenguaje se transforma en la herramienta principal para reproducir la dominación, puesto que determina qué voces son escuchadas y cuáles son silenciadas.

En su conjunto, estos aportes permiten entender que el poder simbólico funciona justamente en base a la articulación entre lenguaje, cultura y conocimiento. Conceptos como violencia simbólica, dominación cultural o control discursivo evidencian que el poder no es visible, pero sí muy eficaz para construir la realidad. Esta perspectiva es muy pertinente para poder hacer conexiones con conceptos como ideología o hegemonía, dado que todas coinciden en señalar que las relaciones de poder se sostienen en parte a través de la producción y la legitimación de significados.

Por ello, la manera de analizar el poder simbólico supone entender que la dominación no sólo se ejerce de manera exterior, sino que también se reproduce desde el interior de las estructuras que condicionan a los sujetos cuando estos las interiorizan y legitimadas. Esta misma perspectiva permite cuestionar las formas en que el lenguaje, las prácticas culturales y los medios están contribuyendo de esta forma a la reproducción del orden social, junto con ello

abre la puerta a empezar a pensar en formas alternativas de resistencia, donde los propios sujetos disputan los significados que ya están establecidos.

OBJETIVOS

1.3 OBJETIVO GENERAL

- Analizar cómo el discurso ideológico influye en el uso de dispositivos simbólicos durante las protestas sociales en Nepal.

1.3.1 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar los principales dispositivos simbólicos empleados por los jóvenes durante las movilizaciones en Nepal, a través del análisis de su difusión en internet.
- Examinar la relación entre el discurso ideológico juvenil y la apropiación de símbolos provenientes de la cultura pop, como la bandera de los Mugiwara.
- Interpretar el significado comunicacional y político que adquieren dichos símbolos en la construcción de identidad, resistencia y cohesión entre los manifestantes.

CAPÍTULO II.- METODOLOGÍA

2.1 MATERIALES

2.1.1 Recursos materiales

- Para el desarrollo de la presente investigación se contó con la participación de los siguientes recursos humanos y materiales:

2.1.2 Recursos humanos

- Investigador: Alan Aguayo
- Tutor del proyecto de investigación: Dr. Byron Naranjo

2.1.3 Recursos materiales

- Computadora
- Celular
- Conexión a internet
- Energía eléctrica
- Plataformas digitales
- Software de procesamiento de texto
- Herramientas de almacenamiento digital para recopilación de datos (capturas, archivos, enlaces)

2.1.4 Recursos institucionales

- Universidad Técnica de Ambato
- Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales

2.2 MÉTODOS

2.2.1 Enfoque de la investigación

La presente investigación adopta un enfoque cualitativo, ya que se centra en la interpretación del discurso ideológico y el análisis de los significados simbólicos presentes en publicaciones de redes sociales relacionadas con las protestas en Nepal. Según Roberto Hernández Sampieri, el enfoque cualitativo permite comprender fenómenos sociales desde la perspectiva de los

sujetos y su contexto, priorizando la interpretación de significados, discursos y construcciones simbólicas.

Este enfoque resulta pertinente debido a que el objeto de estudio no busca medir variables numéricas, sino analizar cómo se construyen y circulan los sentidos ideológicos a través del lenguaje, las imágenes y los símbolos. Desde esta perspectiva, el estudio se apoya en aportes teóricos de Pierre Bourdieu, quien plantea que el poder simbólico opera de manera invisible a través de sistemas de significación, y de Michel Foucault, quien entiende el discurso como una forma de producción de poder y conocimiento. Asimismo, se incorpora el enfoque del análisis crítico del discurso desarrollado por Teun A. van Dijk, el cual permite examinar la relación entre discurso, ideología y estructuras sociales.

En este sentido, la investigación busca interpretar cómo los jóvenes, a través de publicaciones en redes sociales, construyen y resignifican símbolos dentro de un contexto de protesta social.

2.2.2 Nivel de investigación

El nivel de la investigación es descriptivo e interpretativo. Es descriptivo porque se enfoca en identificar y caracterizar los dispositivos simbólicos presentes en las publicaciones analizadas, tales como imágenes, referencias culturales, consignas o elementos visuales asociados a la protesta.

Por otro lado, es interpretativo porque busca comprender el significado profundo de estos símbolos y su relación con el discurso ideológico juvenil. No se limita a describir lo observable, sino que analiza cómo estos elementos construyen sentido, identidad colectiva y formas de resistencia.

El diseño de la investigación es no experimental, dado que no se manipulan variables, sino que se analizan los contenidos tal como aparecen en su entorno natural: las redes sociales.

De acuerdo con Hernández Sampieri (2014), este tipo de diseño permite estudiar fenómenos en su contexto real, lo cual es fundamental cuando se trabaja con discursos sociales y dinámicas digitales.

Además, el estudio tiene un carácter transversal, ya que se centra en un conjunto de publicaciones correspondientes a un periodo específico relacionado con las protestas en Nepal, permitiendo obtener una visión situada del fenómeno.

2.2.3 Tipo de investigación

El tipo de investigación es básica, debido a que su propósito principal es generar conocimiento teórico sobre la relación entre discurso ideológico, poder simbólico y construcción de significados en contextos de movilización social.

Según Hernández Sampieri (2014), la investigación básica busca profundizar en la comprensión de fenómenos sin intervenir directamente en ellos, aportando al desarrollo conceptual y académico.

En este caso, el estudio no pretende modificar el comportamiento de los actores sociales, sino analizar cómo se articulan los discursos y símbolos dentro de las dinámicas digitales contemporáneas.

Estructura general

La recolección de datos se realizará mediante la selección y recopilación de publicaciones en redes sociales o páginas web relacionadas con las protestas sociales en Nepal.

Se trabajará con un corpus intencional de hasta 10 publicaciones, seleccionadas en función de criterios como:

- Presencia de contenido simbólico relevante
- Uso de elementos de cultura pop (ej. referencia a los Mugiwara)
- Relación explícita o implícita con el contexto de protesta
- Nivel de interacción o visibilidad

Las publicaciones serán registradas mediante capturas de pantalla y almacenamiento de enlaces, garantizando la conservación del contenido para su análisis.

Posteriormente, se aplicará un proceso de codificación cualitativa, identificando categorías como:

- Dispositivos simbólicos
- Elementos ideológicos
- Referencias culturales
- Construcción de identidad
- Narrativas de resistencia

Este procedimiento permitirá organizar la información y facilitar su interpretación.

Población y muestra

La población de estudio está conformada por el conjunto de publicaciones en redes sociales relacionadas con las protestas sociales en Nepal.

La muestra es de tipo no probabilístico e intencional, ya que se seleccionan deliberadamente aquellas publicaciones que contienen elementos relevantes para el análisis.

El tamaño de la muestra estará compuesto por un máximo de 10 publicaciones, consideradas por el investigador suficientes para un análisis profundo desde el enfoque cualitativo, donde prima la riqueza interpretativa sobre la cantidad de datos.

Se utilizarán únicamente recursos publicados entre el 8 de septiembre 2025 al 13 de septiembre de 2025 porque es la fecha en que se realizó la protesta en Nepal.

Unidad de Análisis

La unidad de análisis está constituida por cada publicación en redes sociales, entendida como una unidad discursiva que integra elementos visuales, textuales y simbólicos.

Cada publicación será analizada como un discurso en sí mismo, considerando:

- Su contenido visual
- Su texto (descripción, hashtags, comentarios)
- Sus referencias culturales
- Su contexto social y político

Esto permite abordar el fenómeno desde una perspectiva integral, donde el discurso no se limita al lenguaje verbal, sino que incluye imágenes, símbolos y significados compartidos.

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

La técnica principal utilizada en la investigación es el análisis de contenido cualitativo, complementado con el análisis crítico del discurso.

Como instrumentos se emplearán:

- Ficha de análisis de contenido (matriz categorial)
- Registro digital de publicaciones (capturas y enlaces)

Estas herramientas permitirán sistematizar la información y analizar de manera estructurada los elementos simbólicos e ideológicos presentes en las publicaciones.

CAPITULO III.- RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1 Análisis y discusión de resultados

En este apartado se ofrecen de forma detallada los resultados derivados de la aplicación de los instrumentos cualitativos y el análisis del discurso realizados en la investigación. Para ello, se recurrió a técnicas de observación y análisis de contenido digital centradas en publicaciones o bien representaciones simbólicas vinculadas al uso de elementos de la cultura popular desde el marco contextos de protesta y resistencia simbólica en Nepal.

El objetivo es comprender cómo los símbolos procedentes de la cultura pop quedan resignificados por las y los usuarios a efectos de expresar la inconformidad, la identidad colectiva y la oposición ante los discursos dominantes asociados al poder político y mediático. Igualmente, se busca discernir cómo se establecen narrativas utilizando prácticas discursivas en contextos digitales.

Ahora bien, el análisis de los resultados no sólo está enfocado a describir las representaciones observadas sino que, por su parte, se orienta a interpretarlas desde el marco crítico, permitiendo que alcancemos a comprender cómo las y los sujetos construyen significados a partir del uso de símbolos, de referencias culturales, de narrativas compartidas. De este modo se trata también de obtener una visión más a fondo sobre el papel de la resignificación simbólica en la disputa ideológica contemporánea y en cómo las y los sujetos interactúan con ellas en función de las nuevas expresiones políticas y de resistencia cultural.

Análisis del corpus discursivo

A continuación, se dan a conocer los resultados obtenidos del análisis del corpus discursivo recogido de internet. Gracias a este corpus ha sido posible identificar patrones de resignificación simbólica, apropiación cultural y construcción de un discurso en relación a elementos simbólicos asociados al anime One Piece y su relación con narrativas de resistencia en el marco de la lucha de clases recientemente ejercida frente al poder político.

Este análisis del discurso digital ha permitido entender de qué manera los usuarios reinterpretan elementos visuales y narrativos de la obra para articularlos a experiencias reales de opresión, control y lucha social. Del mismo modo, ha permitido observar de qué manera funcionan estos elementos simbólicos como elementos de identificación colectiva dentro de las comunidades juveniles, potenciando procesos de cohesión, expresión política y disputa simbólica en el marco del entorno digital.

Tabla 1

Análisis de contenido imagen 1

N.º	1
Plataforma	Facebook
Fecha	30/01/2026
hashtag	#WakeUpNepal #VoteForChange
Imagen	
link	https://www.facebook.com/share/p/18tfYcugfZ/
Elementos visuales	Presencia mayoritaria de hombres jóvenes y adultos, camisetas negras, blancas y azules, banderas de Nepal ondeadas por los manifestantes, carteles con imágenes y frases de protesta, personas utilizando mascarillas o pañuelos para cubrir su rostro, multitud ocupando el espacio público. En el centro destaca una ilustración de una protesta donde un personaje sostiene una bandera Mugiwara acompañado del texto “GEN Z”.
Elementos textuales	“#WAKEUPNEPAL”, “YOUR LUXURY OUR MISERY”, “NO JOBS NO JUSTICE NO FUTURE”, “GEN Z”
Elemento simbólico	Banderas Mugiwara y banderas nacionales de Nepal, uso predominante de ropa oscura y cobertura parcial del rostro mediante mascarillas y pañuelos.
Referencia cultura pop	a One Piece
Discurso ideológico	Crítica al sistema político y social, rechazo a la desigualdad y falta de oportunidades para los jóvenes.
Construcción de identidad	Juventud organizada que se identifica como una generación inconforme y políticamente activa.

Narrativa de resistencia	Denuncia social y lucha contra las estructuras de poder
Interpretación	La ilusión gráfica expresa una manifestación donde se hace uso de elementos característicos de la cultura popular para incrementar su discurso político estableciendo la presencia de la bandera Mugiwara junto a las consignas en torno a la idea de desempleo, injusticia o desigualdad, en el momento en el cual el símbolo se transforma de una historia de ficción a símbolo de conciencia social. En ese sentido, el uso de la palabra “GEN Z” también hace reforzar una identidad generacional como colectivo que intenta quedar fuera de las estructuras tradicionales de poder, poniendo de manifiesto la juventud como promotor del cambio social y político de Nepal.

Nota: Tabla de autoría propia

Tabla 2

Análisis de contenido imagen 2

N.º	2
Plataforma	Facebook
Fecha	8/9/2025
Hashtag	#WakeUpNepal
Imagen	
link	https://www.facebook.com/share/1DCZazEmcE/
Elementos visuales	Cartel elevado sobre la multitud, presencia de hombres y mujeres en el fondo, cielo azul ocupando gran parte de la imagen, bandera de Nepal visible en una esquina, concentración de personas en espacio público.
Elementos textuales	"#WAKEUPNEPAL"
Elemento simbólico	Bandera Mugiwara, bandera de Nepal, cartel levantado sobre la multitud como símbolo de visibilización colectiva
Referencia a cultura pop	One Piece
Discurso ideológico	Llamado al despertar social y político frente a la situación del país
Construcción de identidad	Juventud movilizada que busca visibilizar su inconformidad de manera colectiva
Narrativa de resistencia	Denuncia social y llamado colectivo a la acción

Interpretación

En la imagen, la representación del símbolo Mugiwara emerge como un recurso de visibilización política dentro de la acción de protesta. El hashtag “#WakeUpNepal” hace que el cartel de protesta se convierta en una declaración de llamada a la acción social, de tal manera que traspase la materialidad determinada del papel, pero que a la vez se adecue a la lógica de circulación o de interacción digital emergente del uso de las redes sociales. En la medida en que se establece una combinación entre el símbolo del anime y la bandera nacional que pertenece al país de procedencia de los participantes, se hace evidente cómo los y las jóvenes articulan referencias externas/globales y locales/propias para la construcción de nuevos recursos de expresión política e identidad colectiva.

Nota: Tabla de autoría propia

Tabla 3

Análisis de contenido imagen 3

N.º	3
Plataforma	La Izquierda Diario
Fecha	26/10/2025
hashtag	#WakeUpNepal
Imagen	
link	https://www.laizquierdadiario.com/One-Piece-y-la-bandera-de-la-juventud
Elementos visuales	Edificio incendiándose al fondo, ventanas oscuras por el fuego, gran puerta dorada y plateada con acabados ornamentales, bandera Mugiwara ubicada en el centro de la puerta, hombre sujetándose de la estructura mientras sostiene una bandera de Nepal y observa hacia abajo.
Elementos textuales	N/A
Elemento simbólico	Bandera Mugiwara ubicada sobre la entrada principal, bandera de Nepal, fuego como representación visual del conflicto, estructura ornamental asociada al poder institucional
Referencia a cultura pop	One piece
Discurso ideológico	Rechazo a las estructuras tradicionales de poder y expresión de ruptura frente al orden establecido
Construcción de identidad	Manifestante como figura de confrontación simbólica ante las instituciones

Narrativa resistencia	de Confrontación directa contra el poder institucional
Interpretación	A partir de la exhibición de la imagen se construye una escena de una intensa carga simbólica donde se encuentran el fuego y la arquitectura dura y la bandera Mugiwara para evidenciar el establecimiento de una ruptura con el poder dominante. La ubicación del símbolo en el centro de la entrada reconvierde la bandera en un acto más de ocupación del espacio institucional. La presencia de la bandera de Nepal, por su parte, enlaza esta acción, del colectivo, con la nación de Nepal. La movilización de la bandera de la serie provoca la reconversión de un símbolo de ficción en representación del conflicto, en representación de la resistencia y la oposición a la autoridad.

Nota: Tabla de autoría propia

Tabla 4

Análisis de contenido imagen 4

N.º	4
Plataforma	Radio Pauta 100.5
Fecha	09/09/2025
hashtag	#WakeUpNepal
Imagen	
link	https://www.pauta.cl/actualidad/2025/09/09/protestas-en-nepal-lideradas-por-la-generacion-z-resultan-con-parlamento-en-llamas-y-muerte-de-la-esposa-de-exprimer-ministro.html
Elementos visuales	Presencia mayoritaria de hombres, carteles con el logo Mugiwara junto a la bandera de Nepal, variaciones del símbolo adaptadas con elementos similares a espadas, personas levantando carteles en medio de la multitud, hombre utilizando su teléfono móvil para grabar o transmitir la protesta, ambiente urbano y concentrado.
Elementos textuales	"#WAKEUPNEPAL"
Elemento simbólico	Banderas Mugiwara fusionadas con símbolos nacionales, adaptación visual del emblema a elementos culturales locales, uso de teléfonos móviles como herramienta de difusión y visibilización
Referencia a cultura pop	One piece
Discurso ideológico	Reapropiación de símbolos globales para expresar demandas políticas locales

Construcción identidad	de	Sociedad digitalizada que construye comunidad mediante símbolos compartidos y circulación en redes
Narrativa resistencia	de	Protesta simbólica amplificada por medios digitales
Interpretación		La imagen refleja el proceso por el cual los manifestantes reinventan la forma del símbolo Mugiwara para integrarlo con su propia identidad nacional y contexto político. La imagen que combina la bandera de Nepal con elementos visuales inspirados en One Piece puede interpretarse como un proceso de resignificación cultural por el hecho de que el símbolo deja de ser un símbolo único del anime One Piece a convertirse en parte del lenguaje visual de la protesta. Por otra parte, la cámara de un teléfono móvil refleja también la dimensión digital de la movilización mostrando cómo las redes sociales pueden ser entendidas como los espacios donde el discurso ideológico joven se difunde, valida y/o expande.

Nota: Tabla de autoría propia

Tabla 5

Análisis de contenido imagen

N.º	5
Plataforma	Instagram
Fecha	9/9/2025
hashtag	#WakeUpNepal
Imagen	
link	https://www.instagram.com/p/DOYIn_XDeou/
Elementos visuales	Gran concentración de personas, puños levantados hacia el cielo, expresiones de enojo y protesta, carteles negros con detalles en rojo, presencia repetida de la bandera de Nepal, predominio de vestimenta blanca, ambiente de movilización intensa y colectiva.
Elementos textuales	"YOUR LUXURY OUR MISERY", "YOU GAVE US PAIN", "YOUTHS AGAINST CORRUPTION", "#WAKEUPNEPAL"
Elemento simbólico	Banderas Mugiwara, banderas de Nepal, puños levantados como símbolo de protesta, carteles negros con tipografía roja asociada a denuncia y confrontación social
Referencia a cultura pop	One Piece
Discurso ideológico	Rechazo a la corrupción, crítica a las élites políticas y denuncia de desigualdad social
Construcción de identidad	Juventud movilizada que se reconoce como víctima de un sistema político injusto y corrupto

Narrativa resistencia	de Denuncia colectiva contra la corrupción y el abuso de poder
Interpretación	Lo que se observa en la imagen es una movilización que arrastra una carga de indignación, una movilización que se impregna de un discurso político que asume el tono de la confrontación. En el contenido de las cartas que constituyen esta narración se ubica una forma de narrar centrada en el sufrimiento social, en la desigualdad, en el malestar frente a los que exhiben el poder. La bandera Mugiwara, presente de forma reiterada, convierte a esta en un recurso visual de resistencia juvenil. Los puños elevados, haciendo eco del grito de manifestación política grupal, evocan una identidad social de oposición al sistema de gobierno. La conjunción de los símbolos de índole nacional y de referencia de One Piece muestran a golpe de vista cómo la cultura pop es apropiada como medio de comunicación de la inconformidad social en la protesta para el fortalecimiento de una identidad grupal de la propia manifestación.

Nota: Tabla de autoría propia

Tabla 6

Análisis de contenido imagen 6

N.º	6
Plataforma	Facebook
Fecha	9/9/2025
hashtag	#WakeUpNepal
Imagen	
link	https://www.facebook.com/share/1CyhYwcDz8/
Elementos visuales	Hombre levantando un cartel sobre su cabeza, uso de mascarilla azul cubriendo parcialmente el rostro, camisa de cuadros, presencia de banderas de Nepal, personas movilizándose en grupo, entorno urbano y cielo nublado, predominio de colores oscuros y tonos rojos en el cartel.
Elementos textuales	"#WAKEUPNEPAL", "UNMUTE OUR VOICE"
Elemento simbólico	Bandera Mugiwara, banderas de Nepal, mascarilla cubriendo el rostro, cartel elevado como acto de visibilización pública
Referencia a cultura pop	One Piece
Discurso ideológico	Exigencia de representación y denuncia del silenciamiento social y político
Construcción de identidad	Ciudadanos y jóvenes que buscan recuperar visibilidad y participación dentro del espacio público

Narrativa de resistencia	Reclamo colectivo por el derecho a ser escuchados
Interpretación	La imagen construye un relato cuyo eje central es la imperiosa necesidad de poder recuperar la voz en el seno de la realidad política y social. La frase “UNMUTE OUR VOICE” transforma la protesta en un reclamo explícito de reconocimiento y pertenencia, indicando que los y las manifestantes interpretan que han sido excluidos y excluidas de las opiniones y de las exigencias del propio sistema. El uso de la bandera Mugiwara vuelve a funcionar como símbolo de resistencia y desafío frente al poder, mientras que el uso de la mascarilla y la parte de anonimato llega a reforzar una estética de la protesta contemporánea, relacionada con cuestiones de protección, con una presencia de la tensión social y con el acto de simbolizar la lucha que está en marcha. La articulación entre los símbolos nacionales y las referencias de One Piece muestra de qué forma la cultura pop se sostiene como un medio de amplificación del contenido político y emocional dentro de las movilizaciones juveniles.

Nota: Tabla de autoría propia

Tabla 7

Análisis de contenido imagen 7

N.º	7
Plataforma	Facebook
Fecha	9/9/2025
hashtag	#WakeUpNepal
Imagen	
link	https://www.facebook.com/share/17UvERAZqh/
Elementos visuales	Multitud concentrada, cabeza del manifestante apenas visible entre las personas, cartel levantado sobre la masa, presencia de policías o fuerzas de seguridad con cascos y máscaras, bandera de Nepal ondeando, diferencia de altura entre autoridades y manifestantes, ambiente de tensión y vigilancia.
Elementos textuales	"#WAKEUPNEPAL", "STOP CORRUPTION START ACTION!"
Elemento simbólico	Bandera Mugiwara, banderas de Nepal, presencia de fuerzas de seguridad con equipamiento antidisturbios, cartel elevado como símbolo de denuncia pública
Referencia a cultura pop	One Piece
Discurso ideológico	Denuncia contra la corrupción y crítica al control ejercido por las estructuras de poder

Construcción de identidad	Ciudadanía movilizada que se percibe subordinada frente al aparato institucional y estatal
Narrativa de resistencia	Confrontación entre el poder institucional y la protesta ciudadana
Interpretación	La representación gráfica ofrece una imagen de la relación desigual entre los manifestantes y la fuerza pública. En esta representación, las manifestantes tan solo logran destacar casi a duras penas alzando la cartulina que portan, en tanto que las fuerzas de seguridad se encuentran colocadas en la parte alta como una imagen de poder y control. La expresión STOP CORRUPTION START ACTION! convierte la protesta en una reclamación de cambio político, mientras que la bandera Mugiwara vuelve a mostrarse como un símbolo de resistencia en el frente del sistema. La imagen muestra un campo de tensión entre la vigilancia institucional y la movilización popular, donde la juventud invoca y se basa en símbolos de la cultura del pop para paliar la oposición, la disconformidad y el reclamo de un cambio social.

Nota: Tabla de autoría propia

Tabla 8

Análisis de contenido imagen 8

N.º	8
Plataforma	Facebook
Fecha	9/9/2025
hashtag	#WakeUpNepal
Imagen	
link	https://www.facebook.com/share/1H9Ewf35Dw/
Elementos visuales	Multitud concentrada en espacio público, personas levantando carteles, presencia de mascarillas y gafas oscuras, variaciones del símbolo Mugiwara adaptadas con elementos culturales nepaleses como cascos y cuchillos tradicionales, predominio de colores negro, rojo y blanco, ambiente de protesta colectiva.
Elementos textuales	"#WAKEUPNEPAL", "STOP LOOT START WORK", "UNMUTE OUR VOICE", "YOUR LUXURY OUR MISERY"
Elemento simbólico	Banderas Mugiwara adaptadas con símbolos nacionales y militares, mascarillas, gafas oscuras y carteles elevados como herramientas de expresión política
Referencia a cultura pop	One Piece
Discurso ideológico	Crítica a la corrupción, al abuso de poder y a la falta de respuesta gubernamental frente a las necesidades sociales
Construcción de identidad	Juventud movilizada que construye una identidad colectiva basada en la inconformidad social y la apropiación cultural de símbolos globales

Narrativa	de	Denuncia social colectiva frente a la corrupción y el abandono institucional
resistencia		
Interpretación		La imagen muestra cómo los movilizados convierten el símbolo Mugiwara en un recurso de representación modesto capaz de adaptarse al contexto político y cultural de Nepal. Las manipulaciones del emblema en el que se hace uso de cascos o cuchillos tradicionales denotan un proceso de apropiación simbólica en el que la cultura pop no es solo un simple entretenimiento, sino que se convierte en parte del lenguaje de la política de masas de la protesta. La presencia de boinas y gafas oscuras desvela incluso una estética de tensión contemporáneo y resistencia, mientras que los distintos mensajes escritos en el cartel construyen un discurso colectivo centrado en la oposición a la corrupción, la exigencia de una intervención gubernamental y en su necesidad de ser oídos.

Nota: Tabla de autoría propia

Tabla 9

Análisis de contenido imagen 9

N.º	9
Plataforma	Facebook
Fecha	9/9/2025
hashtag	N/A
Imagen	
link	https://www.facebook.com/share/1HtYw46p51/
Elementos visuales	Joven usando camiseta naranja y mochila, cartel sostenido sobre la multitud, afiches estilo “se busca” con rostros de figuras políticas, diseño envejecido similar a los carteles de recompensa de One Piece, presencia de personas alrededor, colchón viejo y deteriorado en el fondo, entorno urbano y ambiente de movilización social.
Elementos textuales	“WANTED”, “DEAD OR ALIVE”, nombres de figuras políticas y cifras de recompensa editadas
Elemento simbólico	Carteles tipo “WANTED”, estética visual de persecución y criminalización simbólica, representación de figuras políticas como objetivos de denuncia pública, colchón deteriorado como referencia visual de precariedad social
Referencia a cultura pop	One Piece
Discurso ideológico	Crítica directa a las élites políticas y cuestionamiento de la legitimidad del poder

Construcción identidad	de Juventud que utiliza el humor, la sátira y la cultura pop como herramientas de protesta política
Narrativa resistencia	de Ridiculización y desacreditación simbólica de figuras de poder
Interpretación	La imagen demuestra una transformación creativa del lenguaje visual de One Piece para llevar a cabo todo un ejercicio de crítica política directa. Adaptando el formato de carteles de 'se busca' que, por tradición, han estado asociados a personajes criminales de la serie, los manifestantes resignifican a las figuras políticas como causantes del problema social y económico del país. El uso de sátira visual convierte la protesta en un tipo de agresión simbólica de fácil acceso y reconocible por los más jóvenes. El colchón viejo y deteriorado que se observa al fondo, la otra imagen, introduce una representación indirecta de precariedad y desamparo sociales e intensifica el contraste entre las condiciones de la ciudadanía y los estamentos de la élite política cuestionada en los carteles.

Nota: Tabla de autoría propia

Tabla 10

Análisis de contenido imagen 10

N.º	10
Plataforma	Facebook
Fecha	9/9/2025
hashtag	N/A
Imagen	
link	https://www.facebook.com/share/14g7KRpg3S/
Elementos visuales	Dos hombres en primer plano vestidos de negro, uno levantando los brazos y otro realizando un gesto de aprobación con el pulgar, bandera Mugiwara sostenida al centro, banderas de Nepal ondeando en la parte superior, personas observando y grabando alrededor, cajas de suministros en el piso, uso de mascarillas, predominio visual del color negro y ambiente de organización colectiva.
Elementos textuales	N/A
Elemento simbólico	Bandera Mugiwara, banderas de Nepal, ropa negra predominante, mascarillas y cajas de suministros asociadas a logística y permanencia en la protesta
Referencia a cultura pop	One Piece
Discurso ideológico	Expresión de unidad, permanencia y apoyo colectivo dentro de la movilización social

Construcción identidad	de Juventud organizada que utiliza símbolos compartidos para fortalecer el sentido de pertenencia y cohesión grupal
Narrativa resistencia	de Organización colectiva y afirmación simbólica de la protesta
Interpretación	La imagen refleja una acción más pacífica y constructiva que enfrentada, en el sentido más estricto del término (primera lectura de la que la imagen no escapa). En el centro de la imagen, la bandera Mugiwara nos acompañaba en el sentido de reconocimiento grupal de pertenencia, mientras que las banderas de origen Nepali conectaban el acto movilizador con un sentimiento nacional compartido. Las gesticulaciones de los y las jóvenes (brazos en alto, señal de aprobación, ...) nos hacían sentir confianza, validación y seguridad las y los jóvenes que estábamos en el espacio en el que se produce la protestas. Con la presencia de cajas de provisiones se introduce una atmósfera organizativa en la que cambia la imagen de la protesta a una dimensión que contiene un sentido de preparación, de permanencia y de establecimiento de lazos de cooperación y complicidad entre las y los manifestantes. El uso del negro como color predominante junto con otras características estéticas, como el uso de la mascarilla o prendas negras, recogían una estética visual asociada contemporáneamente a movimientos de resistencia, de movilización juvenil.

Nota: Tabla de autoría propia

Análisis y discusión de resultados

A partir del análisis de las publicaciones seleccionadas se pudo evidenciar cómo hay una clara apropiación de los símbolos afrodisíacos de la cultura pop dentro de las protestas sociales llevadas a cabo en Nepal. La bandera de los Mugiwara del anime One Piece aparece repetidamente a modo de carteles, de banderas, de composiciones gráficas acompañadas de frases de denuncia política como “#WakeUpNepal”, “Stop Corruption Start Action”, “No Jobs No Justice No Future”, “Unmute Our Voice”. Se crea un discurso visual cargado de inconformidad social, crítica al poder político y exigencia de representación juvenil.

En la dirección de las publicaciones analizadas se puso en evidencia que la utilización de la bandera Mugiwara en las pancartas no sólo responde a una referencia decorativa o estética de la novela gráfica japonesa, sino que a partir de la protesta adquiere también un sentido político y de comunicación. El símbolo es resignificado por los manifestantes y transformado en un recurso de resistencia social capaz de representar la frustración, la unidad y la oposición ante las estructuras de poder.

Además de poder advertir la existencia del símbolo principal, también se pueden identificar algunos elementos simbólicos recurrentes como son la vestimenta oscura, las mascarillas, el cubrirse parcialmente el rostro, puños en alto, banderas nacionales, carteles sostenidos por la multitud, etc. Estos elementos visuales ayudan a la construcción de una identidad colectiva caracterizada por la movilización y la resistencia juvenil. La identificación de la repetición de los elementos vistos, a su vez, complementa la visualidad de la pertenencia grupal y construye un relato común de lucha contra la corrupción, la desigualdad y la exclusión social.

Los resultados observados se corresponden con lo señalado por Jeanette B. Ruiz en su texto *Without Impunity: A Generic Analysis of Mexican Protest Posters*, cuando ella plantea que los carteles de protesta operan como herramientas comunicativas que constituyen una resistencia simbólica y logran reunir ideologías, emociones y demandas sociales en elementos visuales más accesibles para la población. En las publicaciones analizadas en Nepal se da un fenómeno similar; los carteles de protesta no solo envían mensajes escritos, sino que usan elementos de símbolos que potencian el carácter emocional e impronta del discurso de la protesta.

No obstante, la investigación se aleja, en parte, de esos intereses planteados por Ruiz puesto que, en el caso de la construcción simbólica que interesa a la investigación nepalí, no será sólo a partir de recursos políticos tradicionales o nacionales, sino que incorpora recursos globalizados de la cultura pop japonesa. En definitiva, estamos hablando de traducciones de cómo las nuevas generaciones, en su mezcla de referentes culturales internacionales, escenifican las problemáticas locales, dentro de unos formatos de comunicación política híbrida que caracterizan los entornos digitales contemporáneos.

Además, los resultados que obtuvimos también se pueden vincular al estudio que Sintija Brence acaba de publicar de las juventudes del noroeste del Pacífico estadounidense en los noventa, *Sociomusciology and Politics*, donde pone de relieve que las expresiones culturales de los jóvenes pueden convertirse en lugares de construcción política y/o de la identidad. Lo que ocurre en las protestas nepalíes -donde la cultura pop adopta las funciones que en los

movimientos estudiantiles tienen la música analizada por Brence- es generar cohesión del grupo, reconocimiento del grupo y las propias maneras de apoderamiento e ideología.

Sin embargo, existe un distingo en el propio contexto. Mientras que Brence ya se encontraba concentrado en las expresiones musicales y movimientos contraculturales vinculados a sus escenas locales, en el contexto de Nepal es posible observar una fuerte influencia de las redes sociales y de la cultura digital globalizada. En este sentido, la circulación de imágenes, hashtags y signos visuales convierte a la comunicación a través de las plataformas digitales en uno de los espacios por excelencia para reforzar el discurso político juvenil y propagar la protesta más allá del ámbito físico.

Similares resultados se hallan en Carlee A. Baker *I Can't Believe I'm Marching for Reality: Examining the Rhetorical Role of Science in the Post-Truth*, particularmente en el uso de los propios recursos simbólicos y emocionales que inundan las movilizaciones actuales. En este sentido, Baker explica que las movilizaciones actuales también recurren continuamente a estrategias retóricas visuales que simplifican discursos complejos y crean un sentido de identificación colectiva, algo que puede observarse también en las publicaciones analizadas, pues las frases breves, los símbolos fácilmente reconocibles y las consignas directas permiten expresar mensajes políticos de una forma inmediata y, en cierto modo, emocionalmente efectivas.

A pesar de lo que hemos señalado, la actual investigación tampoco puede ser vinculada completamente con Baker en lo referente a la presente investigación no coincide completamente con Baker en lo que respecta a la mayor importancia dada en la protesta al componente de la racionalidad discursiva. En el caso de las movilizaciones de Nepal, el componente emocional y simbólico parece tener más importancia que la argumentación racional tradicional. Las fotografías que hemos visto muestran cómo la indignación, la frustración y la identidad generacional se desarrollan fundamentalmente en términos de recursos visuales o comunicativos que no pueden llegar a ser discursivos argumentativos complejos.

Por otra parte, los datos también permiten entender cómo se produce el discurso de los jóvenes en términos de oposiciones simbólicas entre "nosotros" y los "otros". En unas cuantas publicaciones se identificó una representación de los jóvenes como víctimas de la corrupción, la desigualdad y el abandono político mientras que las figuras asociadas a la política están vinculadas a las ideas de control, autoridad y privilegio. Esta división se pone de relieve en

términos de frases como "Your Luxury Our Misery" o "You Gave Us Pain", donde la confrontación directa de la ciudadanía con las élites políticas es evidente.

De igual forma, la adaptación que llevan a cabo símbolos Mugiwara con iconografía nacional nepalesa, por ejemplo, banderas, cascos o armas tradicionales, es un proceso de resignificación cultural donde una porción de esta juventud reinterpreta elementos mundiales para acomodarlos a su realidad sociopolítica. Esto muestra que la cultura pop no sólo cumple funciones de entretenimiento, sino también de lengua compartida que posibilita expresar sentimientos colectivos, relatar discursos ideológicos e implementar prácticas de resistencia social.

CAPÍTULO IV.- CONCLUSIONES

4.1 CONCLUSIONES

El análisis determina cómo el discurso ideológico que conforma las protestas sociales de Nepal interfiere directamente en el uso y resignificación de los dispositivos simbólicos que son explotados por la juventud movilizada. En este sentido, la bandera de los Mugiwara del anime One Piece sí dejó de brindar únicamente un recurso de entretenimiento, logrando convertirse en un utensilio visual de resistencia, en un dispositivo de denuncia política y en una forma de expresar malestar social. En los carteles y pancartas, así como en las composiciones gráficas que integraban tales propuestas, la bandera de los Mugiwara evidenció de qué manera la juventud adaptó determinados referentes culturales del mundo occidental para llevar a cabo la denuncia de diversas problemáticas sociales propias de su contexto (corrupción, desigualdad social, paro y exclusión política).

También se mostró que los principales dispositivos simbólicos que acompañaban las protestas sociales en la juventud activista y movilizada no estaban limitadas únicamente a la bandera Mugiwara, sino que se sostenían en otros elementos a modo de complementos o de acompañantes del anterior: las banderas nacionales, la ropa oscura, las mascarillas, los puños levantados, los carteles elevados y adaptaciones gráficas del símbolo original con datos de identidad cultural nepalí. Este conjunto de recursos visuales informaron a su vez sobre la manera en que las protestas podían hacerse visibles y generar un cierto reconocimiento entre sus contemporáneos en la protestas en el lugar, así como en las protestas en el entorno de los medios de comunicación digitales.

De igual forma, se infiere que existe una relación muy fuerte del discurso ideológico juvenil a la apropiación de símbolos de la cultura pop, donde los jóvenes manifestantes pertenecientes a la cultura pop han usado citas de One Piece como medios de comunicación política, capaces de condensar mensajes complejos o transmitir rápida e instantáneamente emociones colectivas. El uso de citas como “#WakeUpNepal”, “Stop Corruption Start Action” o “Your Luxury Our Misery” junto con símbolos reconocibles muestra como la cultura pop puede transformarse en una lengua política compartida entre las nuevas generaciones.

Además, ha quedado evidenciado que los símbolos analizados cumplen una función comunicacional importante dentro de la construcción de una identidad y cohesión grupal. La repetición de colores, gestos, elementos visuales y consignas ha permitido construir una estética o modo de resistencia juvenil, donde unos y otros se reconocen como parte de una

comunidad inconformista, frente a un contexto político y social como el de Nepal. En este sentido, los dispositivos simbólicos no solo enuncian mensajes de protesta, sino que también generan un sentido de pertenencia y cohesión política entre los manifestantes.

En otro sentido, los escritos revisados muestran cómo las protestas de la actualidad están fuertemente ligadas a las dinámicas digitales y a la circulación de contenido en redes sociales. Los hashtags; los móviles; las retransmisiones y la divulgación de imágenes hacen que la protesta se vuelva un hecho visual y mediatizado, lleno de símbolos que adquieren mayor visibilidad y permanencia en el espacio público digital. Esto hace que las narrativas de resistencia vayan más allá de las calles para continuar dando la vuelta a internet en sus formas de representación política y social.

BIBLIOGRAFIA

- Althusser, L. (2008). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Nueva Visión. (Obra original publicada en 1971).
- Baker, C. A. (2023). "I can't believe I'm marching for reality": Examining the rhetorical role of science in the post-truth era (Master's thesis, Oregon State University). Oregon State University Library Digital Repository.
https://ir.library.oregonstate.edu/concern/graduate_thesis_or_dissertations/8c97kz44q
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu. (Obra original publicada en 1966).
- Bourdieu, P. (1991). *Language and symbolic power*. Harvard University Press.
- Bourdieu, P. (1996). *Sobre la televisión*. Anagrama.
- Bourdieu, P. (2001). *El poder simbólico*. Anagrama.
- Brence, S. (2022). *1990s US Pacific Northwest: Sociomusicology and politics* (Master's thesis, York St John University).
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Longman.
- Foucault, M. (1981). *La arqueología del saber*. Siglo XXI. (Obra original publicada en 1969).
- Foucault, M. (1994). *El orden del discurso*. Tusquets. (Obra original publicada en 1971).
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. (Obra original publicada en 1975).
- Gerbner, G. (1998). Cultivation analysis: An overview. *Mass Communication and Society*, 1(3–4), 175–194.
- Gramsci, A. (2005). *Cuadernos de la cárcel*. Ediciones Era. (Obra original publicada en 1971).
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural representations and signifying practices*. Sage.
- Harvard T.H. Chan School of Public Health, Atrocity Prevention Lab. (2025). The 2025 Gen Z uprising in Nepal: A three-part analysis. <https://hsph.harvard.edu/atrocity-prevention-lab/news/the-2025-gen-z-uprising-in-nepal-a-three-part-analysis/>

- Heinrich Böll Stiftung. (2026, abril 19). Nepal's Gen Z revolution and the politics of visibility.
<https://www.boell.de/en/2026/04/19/nepals-gen-z-revolution-and-politics-visibility>
- Martín-Barbero, J. (2003). Los ejercicios del ver: Hegemonía audiovisual y ficción televisiva. Gedisa.
- McCombs, M. (2004). Setting the agenda: The mass media and public opinion. Polity Press.
- McCombs, M. E., & Shaw, D. L. (1972). The agenda-setting function of mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176–187.
- McQuail, D. (2010). *McQuail's mass communication theory* (6th ed.). Sage.
- Moscovici, S. (1979). El psicoanálisis, su imagen y su público. Huemul. (Obra original publicada en 1961).
- Ruiz, J. B. (2010). Without impunity: A generic analysis of Mexican protest posters (Master's thesis, California State University, Sacramento). California State University, Sacramento. <https://hdl.handle.net/10211.9/761>
- Saussure, F. de. (1983). *Curso de lingüística general*. Alianza. (Obra original publicada en 1916).
- van Dijk, T. A. (1998). *Ideology: A multidisciplinary approach*. Sage.
- van Dijk, T. A. (2008). *Discourse and power*. Palgrave Macmillan.
- van Dijk, T. A. (2009). *Society and discourse: How social contexts influence text and talk*. Cambridge University Press.
- Wodak, R., & Meyer, M. (2001). *Methods of critical discourse analysis*. Sage.